

“TOMAMOS LA DECISIÓN DE SER CAMPESINOS”

Diálogos desde la ANUC

Centro Nacional de Memoria Histórica

**“TOMAMOS LA DECISIÓN DE SER
CAMPEÑINOS”**
Diálogos desde la ANUC

Lina Niyiba Pinzón Martínez
Coordinadora de la investigación

Zulma Rocío Romero Leal
Asistente de investigación

Nayibe Lizeth Sánchez Rodríguez
Marlon Ricardo Acuña Rivera
Enfoque de Personas Mayores
Colaboración en la elaboración

Alejandra Zuluaga
Sistematización

Santiago Llanos Molina
**Investigación y construcción de
infografías**

Jairo Eligio González Esguerra
**Apoyo en la investigación para la línea
de tiempo**

Diana María Marín Arias
Rodrigo Mogollón Caballero
**Apoyo en el Encuentro Nacional de
Mujeres**

**CENTRO NACIONAL DE MEMORIA
HISTÓRICA**

Rubén Darío Acevedo Carmona
Director General

Gonzalo Sánchez Gómez
Director General (2011-2018)

Carolina Restrepo Suesca
Líder Estrategia de Reparaciones

**ASOCIACIÓN NACIONAL DE USUARIOS
CAMPEÑINOS**

Luis Alejandro Jiménez Castellanos
Presidente Nacional

Rosmy Rojas Luna
Vicepresidente

José Martínez Guchuvo
Secretario General

Nilson Antonio Liz Marín
Tesorero

Barina Mercedes Salas Jiménez
Ricardo Obregón
José Alirio García Serna
Edgar Alberto Angarita
Directivos Regionales

Sonia Marina Fontalvo Rudas
Faisulys del Socorro Torres M.
Representantes Mujeres Campesinas

Jesús David Álvarez Suárez
Sergio Alberto Bustos Trujillo
Representantes Jóvenes Campesinos

Octavio de Jesús Ordóñez Páez
Héctor Manuel Conde Ibáñez
Fiscales

Eder Jair Sánchez Sambrano
José Ángel Barrios
Levis Tejeda
Tribunal de Garantías

Richard May Cabrera
María Eduarda Roa Espitia
Arturo Isaza Correa
Comité Político

**“TOMAMOS LA DECISIÓN DE SER CAMPESINOS”
Diálogos desde la ANUC**

ISBN: 978-958-5500-57-0

Primera edición: septiembre de 2020

Número de páginas: 124

Formato: 15x23

Líder Estrategia de Comunicaciones

Víctor Andrés Álvarez Correa

Coordinación editorial

Diana Gamba Buitrago

Edición y corrección de estilo

Cristina Valdés Lezaca

Diseño y diagramación

Diana Velásquez Jiménez

Fotografías

Portada: ©Archivo Casa Nacional Campesina ANUC (1971)

Internas: ©Lina Pinzón Martínez para el CNMH

Impresión

Imprenta Nacional de Colombia

©Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 7 # 27-18 piso 24 Bogotá

PBX: (571) 7965060

comunicaciones@cnmh.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá D.C., Colombia

Impreso en Colombia. *Printed in Colombia*

Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar

Centro Nacional de Memoria Histórica (2019), “*Tomamos la decisión de ser campesinos*”.
Diálogos desde la ANUC, Bogotá, CNMH.

Este informe es de uso exclusivo de la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC). Queda prohibida su reproducción, distribución y divulgación sin contar con la autorización expresa de la ANUC como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.



CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN	7
I.1. Historia de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)	9
2. ENCUENTROS DE MEMORIA HISTÓRICA	25
2.1. Metodología.....	31
2.1.1. Enfoques metodológicos.....	31
2.1.2. Herramientas metodológicas.....	39
3. SER CAMPESINO O CAMPESINA DE LA ANUC.....	51
3.1. ¿Qué dicen los textos revisados sobre identidad campesina?	52
3.1.1. Generalidades de la discusión sobre identidad campesina	60
3.1.2. Particularidades por región	62
3.1.3. Encuentro intergeneracional	63
3.1.4. Perspectiva de las mujeres	66
4. SUJETO COLECTIVO. LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE USUARIOS CAMPESINOS	71
4.1. ¿Qué dicen los textos revisados sobre sujeto colectivo?	72
4.1.1. Generalidades de la discusión sobre sujeto colectivo	83
4.1.2. Particularidades por región	87

4.1.3. Encuentro intergeneracional	89
4.1.4. Perspectiva de las mujeres	91
5. RESISTENCIA Y PROYECTOS DE LA ORGANIZACIÓN	95
5.1. ¿Qué dicen los textos revisados sobre resistencias?	96
5.1.1. Generalidades de la discusión sobre resistencias.....	98
5.1.2. Particularidades por región	101
5.1.3. Encuentro intergeneracional	103
5.1.4. Perspectiva de las mujeres	104
6. RETOS PARA LA ANUC	107
6.1. Cambios organizacionales.....	107
6.2. Diálogo intergeneracional	108
6.3. Equidad de género.....	109
6.4. Defensa de la economía campesina.....	109
6.5. Estigmatización de la lucha social.....	110
6.6. Componente comunicativo.....	110
6.7. Envejecimiento del campo.....	111
6.8. Procesos de desplazamiento y retorno	112
6.9. Implementación y uso de nuevas tecnologías	112
6.10. Políticas y proyectos económicos.....	112
7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	115
8. BIBLIOGRAFÍA.....	119

1

Introducción

Apoyar la construcción de memoria de una organización como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) es un trabajo complejo e inacabable, como la memoria misma, no solo por su dimensión espacial o la cantidad de afiliados, sino por los diversos relatos que han surgido en el tiempo sobre la historia de la asociación. El ejercicio que se presenta a continuación no pretende abarcar toda la memoria o ser un relato minucioso de la historia de la organización; por el contrario, relata la visión de quienes hoy en día hacen parte de la ANUC, sin dejar de lado hechos históricos que han marcado el rumbo de la organización durante estos cincuenta años. Este es el relato de algunos líderes históricos, pero también de nuevos asociados que buscan proyectar a la organización en el contexto actual del país.

“Tomamos la decisión de ser campesinos”. *Diálogos desde la ANUC* es el resultado del proceso de implementación de la medida de reparación simbólica a cargo del Centro Nacional de Memoria Histórica,¹ con el cual se buscó fortalecer el tejido social dentro

1 La ANUC hace parte del proceso de Reparación Colectiva, un programa de política pública creado a través de la Ley 1448 de 2011, que busca resarcir los daños e impactos que dicha violencia generó en el tejido organizativo.

de la organización, posicionando las demandas campesinas y preservando la memoria de lo ocurrido en las últimas décadas. Estos objetivos se llevaron a cabo a través de cuatro encuentros regionales y uno nacional, con mujeres y hombres de todas las edades que pertenecen a la ANUC.

Se usaron varias herramientas metodológicas que permitieron el diálogo acerca de temas fundamentales en la construcción de memoria histórica de la organización. La metodología con énfasis en el intercambio generacional fue construida entre la ANUC y el Centro Nacional de Memoria Histórica con el fin de mostrar las diferencias por edad y la importancia de que las distintas generaciones interactúen entre ellas. Aquí se exponen tanto las metodologías usadas como los temas más relevantes de las discusiones, además de hacer un contexto sobre la organización y sus luchas.

Este es un documento de trabajo interno de la ANUC, cuyo objetivo central es mostrar cómo se construyeron los encuentros, de manera que puedan ser replicados, si la organización lo requiere, y qué contenidos se discutieron en los espacios de trabajo, haciendo énfasis en las conclusiones que de allí salieron. De este modo, la Asociación podrá construir acciones que aporten y vayan encaminadas hacia los retos identificados.

Como punto de partida contamos con un relato histórico de la organización, que entreteje los aportes de la bibliografía especializada y la identificación de la línea del tiempo por parte de miembros de la ANUC. En el segundo capítulo se expone cómo se construyeron los encuentros regionales y el nacional, presentando la metodología y los textos referenciados. En el tercer, cuarto y quinto capítulo se presentan cada una de las categorías trabajadas (identidad campesina, sujeto colectivo y resistencias) en en la bibliografía consultada, así como en las discusiones generales y particulares de cada uno de los encuentros. Para finalizar, se exponen los retos y las conclusiones más amplias que dejaron estos espacios para la organización misma y para la metodología trabajada.

1.1. HISTORIA DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE USUARIOS CAMPELINOS (ANUC)

Antes de iniciar el relato de los encuentros es fundamental hacer un recuento de los hitos históricos que han marcado a la organización. Se reitera que esta no pretende ser una narración exhaustiva de los hechos, pues no corresponde con el objetivo del documento ni del proceso de reparación. Por el contrario, este relato se apoya en aquellos hechos destacados por los miembros de la Junta Directiva Nacional de la ANUC, con quienes se construyó la línea de tiempo presentada al finalizar este apartado.

Durante la primera mitad del siglo XX en Colombia se conformaron expresiones agrarias que luchaban por una reforma en el campo que reconociera las tierras baldías a los campesinos, protegiera sus derechos, apoyara la sostenibilidad del campo y los protegiera de las violencias vividas (ANUC, 2015, página 11). Un avance en el reconocimiento de estos reclamos se dio en la Ley 200 de 1936, también conocida como “Ley de tierras”, que daba acceso al título notarial de la propiedad si se demostraba que la tierra estaba siendo trabajada, abriendo la puerta a miles de campesinos que se encontraban por entonces trabajando tierras baldías a la formalización de la propiedad.

Sin embargo, con la Ley 100 en 1944 desapareció la exigencia de dicha explotación como condición para la titularidad de las tierras y se reiteraron sistemas de producción agrícola “que entran en alguna especie de sociedad o de coparticipación en los productos” como la *aparcería*, que fue declarada de “conveniencia pública” y fue regulada según reza el artículo 1.º (Congreso de Colombia, 1944).

Con el comienzo del Frente Nacional los campesinos iniciaron un proceso de organización en el territorio que fue impulsado por la Ley 19 de 1958, que reconoce legalmente a las Juntas de Acción Comunal, favoreciendo su intervención en el desarrollo de infraestructura en sus regiones.

Algunas de estas demandas fueron avaladas por el Gobierno de Alberto Lleras Camargo, quien expidió la Ley 135 de 1961 o Ley de Reforma Agraria, creando instancias como el Consejo Nacional Agrario y el Fondo Nacional Agrario, que buscaban mejorar la calidad de vida del campesinado en Colombia. El Fondo Nacional Agrario tuvo como objetivo la administración de las tierras del Estado con vocación agrícola que debían ser adjudicadas.

También se creó el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora), cuyo objetivo fue promover el acceso a la propiedad rural y su ordenamiento, de manera que se propiciara el desarrollo productivo sostenible de la economía campesina, indígena y negra. Para cumplir este objetivo, el Incora conformaba empresas básicas agropecuarias y administraba las tierras baldías, las adjudicaba y creaba reservas. De igual manera, propendía por el uso adecuado del agua, la recuperación de zonas inundables y la lucha contra la erosión (Gómez, 2016, página 175).

En la implementación de la Ley 135 el gobierno, en cabeza de Carlos Lleras Restrepo, firmó el Decreto 755 de 1967 que dio origen legal a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), que buscó ser una organización que representara los intereses campesinos. La función general de la ANUC era colaborar en los programas de desarrollo, aplicar de manera masiva la reforma agraria y fomentar la organización y el liderazgo campesinos.

El Decreto 755 se reglamentó a través de la Resolución 061 de 1968, que estableció los requisitos para la conformación de las asociaciones municipales y departamentales, el registro de sus afiliados como usuarios de los servicios agropecuarios, la metodología de construcción de las Juntas Locales y Nacional, y el funcionamiento del Comité Ejecutivo Nacional de la ANUC.

Todo esto dio pie al inicio de una campaña de organización campesina en todo el país (Zamosc, 1987, página 80). Para 1969 se logró la inscripción de un millón de usuarios campesinos, lo que correspondía al 5,5 por ciento de la población del país. Además, se capacitó por un lado a 5.500 funcionarios para atender las deman-

das de los y las campesinas y, por otro, a líderes de la organización para fortalecerla. Hasta ese momento se habían creado 210 asociaciones municipales. El 2 de junio de ese mismo año se llevó a cabo la Gran Marcha Campesina, en la que se movilizaron más de un millón de campesinos pidiendo un cogobierno, es decir, su participación en la formulación de políticas públicas.

La consolidación de la organización inició con la creación de comités veredales, algunos de los cuales nacieron de organizaciones agrarias ya existentes y, posteriormente, de asociaciones municipales y departamentales, lo que conllevó a realizar el Primer Congreso Nacional entre el 4 y el 7 de julio de 1970 en el Capitolio Nacional de la ciudad de Bogotá. Este Congreso contó con la participación de 22 asociaciones departamentales y del presidente Carlos Lleras Restrepo. Allí se construyó la declaración de principios de la organización, que ratificó su independencia política, el impulso a la reforma agraria, y la necesidad de la participación de grandes ganaderos y agricultores.

En este espacio también se designó la Junta Directiva Nacional, que para el año 1971 representaba a 968.490 campesinos de todo el país. Con la Resolución 649 del 30 de julio de 1970 se dio personería jurídica a la ANUC, y así esta se constituyó como una organización vocera y defensora de los derechos campesinos, así como del derecho a la tierra, al territorio, a la vida digna en el campo, entre otros, contando con una estructura conformada en los tres niveles político-administrativos: municipal, departamental y nacional (ANUC, 2015, página 12).

En agosto de 1970 asume como presidente de Colombia Misael Pastrana, quien llega con un cambio de orientación política para su gobierno: reduce los presupuestos para reforma agraria, debilita la institucionalidad y cuestiona a la organización y a sus dirigentes. En 1971 un informe del Comité Ejecutivo de la Reforma Agraria (CERA) propone replantear la reforma agraria, restándole importancia a la redistribución de la tierra. Estos hechos desencadenarían la ruptura del pacto político creado entre el Estado y el campesinado colombiano.

Como consecuencia, el campesinado organizado inició una acción de resistencia a las políticas del nuevo gobierno. Entre 1971 y 1972 se llevaron a cabo constantes movilizaciones campesinas en diferentes regiones del país. Uno de los primeros hitos de la organización fue la toma masiva de tierras en todo el país el 21 de febrero de 1971, lo que permitió la recuperación de 1.250 haciendas y latifundios improductivos. Esta jornada fue replicada por todo el territorio nacional durante ese año. El Gobierno de Misael Pastrana respondió de forma violenta a estas recuperaciones de tierra, lo que generó una ola de violencia contra los miembros de la ANUC y, con ello, la estigmatización de la organización (Zamosc, 1987, página 174).

Tras esto, la organización dio a conocer su plataforma ideológica el 5 de junio de 1971, en la que expuso que la ANUC era “una organización autónoma de campesinos asalariados, pobres y medios, que luchan por una reforma agraria integral y democrática; por la reivindicación del trabajador agrícola, por la elevación de su nivel de vida económico, social, cultural y el desarrollo pleno de sus capacidades” (SENA, 2009, página 11).

Dentro de sus principios se encuentran el total respeto a la organización autónoma de los campesinos, la promoción de la “reforma agraria integral y democrática”, la “expropiación sin indemnización de la gran propiedad terrateniente, como también de las tierras ocupadas mediante concesiones del Gobierno a monopolios extranjeros”, el “establecimiento de un límite racional a la propiedad”, el “apoyo a la cooperativización de los campesinos” y la garantía de servicios básicos a las familias campesinas de las zonas de colonización, entre otros (ANUC, s. f.).

La plataforma ideológica de la ANUC fue consolidada el 22 de agosto del mismo año a través del Mandato Campesino. Este documento fijó la posición de la organización como independiente frente a todos los actores distintos a los campesinos y se promulgó como respuesta a la exclusión del Pacto de Chicoral y del CERA, así como a las distintas estrategias del gobierno de llevar a cabo lo

que se llamó una contrarreforma agraria. Debido a las inquietudes frente a la garantía de derechos a los campesinos y a la inequidad en el campo, sectores del Estado y actores armados empiezan a tildar a la organización de simpatizante de las guerrillas, a lo cual siguió la estigmatización de la organización, a la que señalaron de comunista, y la violencia contra sus miembros (ANUC, 2015, página 15).

En este escenario, el gobierno de Misael Pastrana decidió reorientar la reforma agraria sin escuchar las demandas de la organización campesina y fortaleciendo las explotaciones de tipo capitalista, favoreciendo los intereses de los terratenientes, titulando baldíos de zonas periféricas y defendiendo el uso de la fuerza pública en las tomas de tierras. Esta nueva orientación política frente al campo colombiano fue consolidada en el Pacto de Chicoral, que fue firmado por representantes de diferentes sectores políticos y económicos el 9 de enero de 1972. Este acuerdo dio pie a un cambio en la política de desarrollo del campo, que redefine la explotación de la tierra a favor de los grandes terratenientes, alejando la posibilidad de una reforma agraria redistributiva y fortaleciendo la actuación de la fuerza pública en las tomas de tierras de campesinos. El Pacto se materializó con la Ley 04 de 1973 (Zamosc, 1987, página 180).

La respuesta de la ANUC a esta ley fue la movilización masiva en todo el país,² recuperaciones de tierras, paros cívicos en varias regiones³ y ocupaciones de las oficinas de Incora. Sin embargo, la

2 En agosto de 1972 la ANUC Sincelejo organiza una Marcha Campesina Nacional que debía salir el 18 de agosto de diferentes lugares. Los campesinos del sur del país partirían de Popayán; los del norte, de Bosconia (Cesar); los del oriente, de Granada (Meta) y Málaga (Santander); y las delegaciones del occidente, de Quinchía (Risaralda), todos rumbo a Bogotá. La marcha fue detenida en varias regiones del país; dirigentes y campesinos fueron agredidos y algunos de sus principales líderes encarcelados.

3 Durante los meses de marzo y abril de 1971 se realizó el paro cívico en la región del Sarare, que comprende poblaciones de Boyacá, Santander y Arauca, y que tiene como epicentro el municipio de Saravena. Este movimiento detuvo totalmente las actividades de la región. Del 7 al 14 de julio de 1972 se dio el Paro Cívico del Caquetá, el cual se inició con la participación de unos 10 mil campesinos, pero pasados unos días reunió unas 40 mil personas, entre campesinos, trabajadores, maestros y población en general. Durante el 15 y el 16 de julio de 1972 se desarrolló el Paro Campesino en Quinchía (Risaralda). Bajo la coordinación de ANUC, cerca

posición del gobierno, la estigmatización y las posturas políticas dentro de la organización, en su mayoría de izquierda, debilitaron a la ANUC y generaron su ruptura, dividiéndose en ANUC línea Sincelejo y ANUC línea Armenia en 1972.

Por un lado, la línea Armenia apoyó la continuación del diálogo con el gobierno, participando en la construcción de políticas públicas o siendo beneficiaria de estas, además de propender porque la asociación no se politizara. Por otro lado, la línea Sincelejo afirmó su total desacuerdo con la política agraria del gobierno y buscó apoyo de la sociedad civil y cooperación internacional para fortalecer sus proyectos de recuperaciones de tierras (Escobar, 1983, página 38). En 1972 cada una de estas líneas realizó su Congreso Nacional e inició una etapa de distanciamiento y fragmentación (Zamosc, 1987 página 188). El congreso de la línea Sincelejo se realizó del 22 al 24 de julio y el de la línea Armenia del 19 al 25 de noviembre.

La división interna debilitó a la organización y aumentó el señalamiento a la facción menos gobiernista, línea Sincelejo, y a quienes seguían apoyando las recuperaciones de tierras. La segunda mitad de la década de los setenta fue un periodo de una fuerte estigmatización y victimización contra los usuarios y sus líderes, lo cual se profundizó con el Decreto 1923 de 6 de septiembre de 1978, también conocido como Estatuto de Seguridad.⁴ Con el distanciamiento del gobierno las amenazas, desplazamientos, capturas y homicidios aumentaron. La respuesta de la línea Sincelejo fue continuar con las tomas, movilizaciones y denuncias, mientras que la línea Armenia buscó el diálogo con el gobierno y la presión política.

Uno de los casos que afectó a la organización y profundizó la estigmatización de la sociedad colombiana hacia la ANUC fue el

de 8 mil campesinos de la región frenaron sus actividades durante una semana.

⁴ Con este decreto se endurecen las sanciones contra los perturbadores del orden público y la Justicia Penal Militar queda encargada de conocer los delitos políticos, de manera que pudiera combatir al “enemigo interno” que amenazaría los intereses nacionales. Véase el decreto en <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1870140>

proceso llevado a cabo contra el líder sucreño Froilán Rivera y 16 personas más pertenecientes a la organización, a quienes acusaron del secuestro de Gloria Lara de Echeverri, Directora nacional de Acción Comunal y de Asuntos Indígenas. Los acusados fueron capturados en 1982 de acuerdo con las facultades que otorgaba el Estatuto de Seguridad, torturados y obligados a confesar en televisión nacional un crimen que no cometieron. Fueron absueltos en 1983 y exiliados (García, 2016, página 10).

Con el fortalecimiento de los sistemas oficiales para reprimir la protesta social,⁵ la parálisis de los programas de acceso a tierras, la atención institucional agraria a otros programas como el PAN (Plan Nacional de Alimentación y Nutrición) – DRI (Programa de Desarrollo Rural Integrado) y el impulso de organizaciones de pequeños productores como Andri (Asociación Nacional de Productores Campesinos Usuarios y Beneficiarios del Fondo DRI)⁶ y Acbra (Asociación de Beneficiarios de la Reforma Agraria),⁷ entre otras, las dos líneas de la ANUC avanzaron en el proceso de unificación interna desde las asociaciones municipales y departamentales. La desatención del Estado a la línea Armenia, considerada como gobiernista, dio el impulso para que se tomara una medida de resistencia y se frenara el riesgo de una posible desaparición de la ANUC. De manera que se estableció la democracia interna como mecanismo para decidir el reconocimiento del campesinado, la representación y la participación en la estructura de la organización.

Desde el comienzo de la década de 1980 se llevaron a cabo los primeros acercamientos entre las líneas Sincelejo y Armenia. En 1981 se realiza el V Congreso de la ANUC o el Congreso de la Unidad, con la participación de las dos facciones de la organiza-

5 Decreto 1923 del 6 de septiembre de 1978 que sería conocido como Estatuto de Seguridad.

6 Para mayor información sobre esta asociación véase *La visión de las organizaciones nacionales agrarias sobre la coyuntura nacional* (Rojas, Escobar y Ferro, 2012, página 46).

7 Mayor información sobre esta asociación en *La participación política del campesinado en el contexto de la guerra: el caso colombiano* (Cubides, 2006, página 153).

ción, la asistencia de 26 delegaciones y un grupo de 350 delegados. Un factor político relevante de apoyo a este congreso fue la participación del expresidente Carlos Lleras Restrepo, creador de la ANUC, y quien solo había tomado parte en el congreso de constitución el 7 de julio de 1970. Se consideraba que este congreso por la unidad campesina podía convertirse en el punto de partida para una intervención efectiva del campesinado en aras de recuperar la incidencia en las políticas públicas (Archivo ANUC).

Durante el Congreso de 1981 se eligió al Comité Ejecutivo Nacional, conformado por líderes de las dos líneas, quienes continuaron un trabajo conjunto. Si bien este fue un momento clave para la unión de la organización, no todos los sectores estuvieron de acuerdo con reunificarse. Allí se hicieron visibles otras vertientes del movimiento campesino y surgieron nuevas iniciativas de organización para agrupar a campesinos y campesinas de distintas tendencias políticas y sociales (Múnera, 1998, página 465; Archivo ANUC).

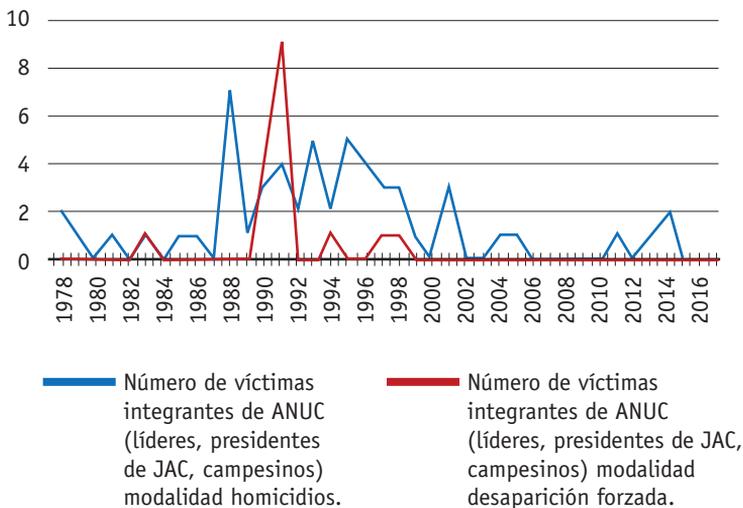
Durante los años ochenta el tema campesino vuelve a estar presente en la construcción de políticas públicas con los Planes Nacionales de Reconciliación (PNR), que nacen tras las negociaciones entre el gobierno y las guerrillas (EPL, M-19, FARC) durante 1986. Estos planes buscaban que el Estado tuviera más presencia en las zonas marginadas del país como Urabá y Magdalena Medio, pero los gobiernos locales no garantizaron la sostenibilidad de estas políticas. El presidente Virgilio Barco (1986-1990) intentó impulsar desde las entidades locales el cierre de la brecha entre la vida rural y urbana, reconociendo el abandono estatal del que han sido parte los campesinos en Colombia.

En 1988 se promulga la Ley 30, que de nuevo propendía por una reforma agraria. Esta ley estaba a favor de la redistribución de la tierra aplicando una nueva concepción de la reforma rural, de manera que el Estado ya no realizaba expropiaciones sino compra de terrenos para darles a los campesinos. Sin embargo, lo que sucedió fue que grandes propietarios vendieron tierras improducti-

vas a grandes precios al Estado, lo que la convertía en una política insostenible.

Con la Ley 30 y los problemas que trajo consigo, de nuevo los campesinos fueron blanco de la violencia en las regiones. Como se ve en el gráfico 1, entre 1988 y 1991 tanto los asesinatos como las desapariciones forzadas de líderes de la ANUC estuvieron en su punto más álgido. Para principios de la década de los noventa en muchas regiones afectadas por el conflicto armado la organización debió hacer menos visible su trabajo, con el ánimo de proteger a sus integrantes (ANUC, 2015, página 18). La adopción de un bajo perfil público les permitió mantener la presencia en todo el país y apoyar a los campesinos de cara a las dificultades generadas por la violencia armada.

Gráfico 1. Homicidios y desapariciones forzadas de miembros de la ANUC a nivel nacional



Fuente: Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH, 2018.

En 1991 la violencia hizo que la organización disminuyera considerablemente su capacidad de incidencia. Una muestra significativa de ello fue su ausencia en la Asamblea Nacional Constituyente. Aunque la ANUC intentó participar, no se validaron las firmas para la inscripción de su candidato, lo que repercutió en el poco impacto del tema campesino en la Constitución Política de 1991. Téngase en cuenta que mientras la academia, partidos políticos y organizaciones sociales debatían sobre otros temas en la Asamblea Nacional Constituyente, los usuarios campesinos estaban siendo víctimas de manera sistemática de la guerra en el campo. Los temas campesinos se tornaron invisibles en el debate de la Constitución, lo que significó que sus luchas se debilitaran y fueran marginadas durante las siguientes décadas (CNMH, dirigente campesino, entrevista, Bogotá, 2018, septiembre).

Bajo este escenario, en 1994 se firma la Ley 160, la cual modifica el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural, argumentando la ineficiencia del anterior sistema y buscando que a través de subsidios y préstamos los campesinos participaran del mercado de tierras. Con esta nueva normatividad se derogaba la Ley 135 de 1961 y se disponía que el Estado no interviniera en la distribución de la tierra. En este nuevo sistema el campesino debía poner el 70 por ciento del valor de la tierra y el Estado subsidiaba el 30 por ciento restante. De esta forma, los y las campesinas resultaron endeudados y se realizaron grandes marchas para evitar que el Banco Agrario rematara las tierras. Este panorama se ve atravesado por la no renovación de las personerías jurídicas de las juntas municipales y departamentales de la ANUC.

Para finales de los años noventa e inicios del siglo XXI los grupos paramilitares, que se habían hecho con el control territorial en grandes regiones del país, habían catalogado a la ANUC como una organización subversiva.⁸ Esta estigmatización, acompañada

⁸ Los líderes de la organización afirman que Carlos Castaño catalogó a la ANUC como grupo subversivo y la declaró objetivo militar.

de grandes olas de violencia, permitió el desplazamiento, asesinato, desaparición, despojo de tierras y amenazas contra miles de campesinos colombianos, muchos de ellos miembros de la ANUC (CNMH, 2015a, página 28). Como se ve en el gráfico 1, el periodo comprendido entre los años 2000 y 2002 también refleja un incremento en los hechos victimizantes.

En este panorama de grandes afectaciones a los campesinos, el Gobierno de Álvaro Uribe creó un nuevo programa de política pública llamado Agro Ingreso Seguro, el cual empezó a funcionar en 2007 y daba privilegios a capitales agroindustriales, dejando de lado las necesidades de los y las campesinas.

La ANUC continuó su trabajo por la paz en el periodo comprendido entre 2007 y 2011, garantizando espacios de construcción de paz territorial, Consejos Territoriales de Paz y Laboratorios de Paz en Sucre, Meta y Cauca. Todo ello lo ejerció con el propósito de fortalecer la identidad campesina, las prácticas tradicionales y la resolución de conflictos a través del diálogo (ANUC, 2015, página 25).

Desde el año 2009, tanto en la dirección nacional como en todos los niveles, la ANUC empezó un trabajo silencioso para recuperar los liderazgos. La organización se reactivó e inició un fortalecimiento en procura del reconocimiento de las afectaciones por el conflicto armado; también buscó la demanda de derechos como víctima colectiva (Uariv, 2015, página 5).

Si en un principio la organización evitaba hacer visibles sus luchas y logros por considerarlo un riesgo a la integridad de sus miembros, en la actualidad hace públicas sus demandas y las enmarca en los derechos que, como víctimas, como campesinos, y como colombianos tiene cada persona vinculada a la organización (Uariv, 2015, página 4). Hoy la ANUC hace parte del proceso de Reparación Colectiva, un programa de política pública enmarcado en la Ley 1448 de 2011 o Ley de Víctimas, que busca resarcir los daños e impactos que dicha violencia generó en el tejido organizativo.

Durante el año 2014, en el marco de la mencionada ley, la ANUC presentó declaración a la Unidad para la Reparación Integral a Víctimas del Conflicto Armado en Colombia (Uariv), en la que pide que sea configurada como un Sujeto de Reparación Colectiva por las afectaciones y violencias vividas en el marco del conflicto armado. Inicialmente se construyó un diagnóstico del daño,⁹ en el que la organización plasmó aquellos hitos de violencia que la marcaron, no solo directa sino también simbólica y políticamente, y los impactos que generó en su interior.

El diagnóstico del daño (García Arboleda y otros, 2014) enmarca tres olas de violencia: i) La transición hacia la paz del Frente Nacional (1930 - 1974); ii) La transición hacia la paz de Betancur y Barco (1974 - 1986); y iii) La transición actual (1986 - 2015). Cada una de estas describe formas distintas de violencia contra la organización campesina, afectando los derechos sobre la tierra, el territorio y las formas de vida que representa esta organización. Durante estos periodos se identificaron macroeventos claves para entender los daños e impactos sobre la ANUC. Los siete macroeventos referidos son los siguientes:

1. El 7 de julio de 1970 se inauguró el I Congreso Nacional de la ANUC para evidenciar la fuerza del movimiento campesino.
2. El Pacto de Chicoral (1972) impidió la inserción del campesinado en la vida nacional, lo cual reforzó el prejuicio de que la subversión armada había capturado al campesinado.
3. La declaración del Estado de Sitio el 7 de octubre de 1976 con el fin de intervenir el orden público a través de una profunda restricción de las libertades públicas obligó a que el IV Congreso Nacional de la ANUC, que tuvo lugar en la región de Tomala (Sucre), se realizara con los recursos

⁹ El documento de diagnóstico fue construido en una alianza con la Pontificia Universidad Javeriana y puede consultarse en <https://problemasrurales.files.wordpress.com/2018/02/diagnc3b3stico-del-dac3b1o-de-la-anuc-fragmento.pdf>

propios de los campesinos. Pese a sus limitaciones económicas, ellos crearon condiciones para reunir y atender a más de tres mil personas. A este macroevento se le sumó el Estatuto de Seguridad, implementado en 1978 por el Gobierno de Julio César Turbay Ayala, por medio del cual se endurecieron las sanciones contra las perturbaciones del orden público y la justicia militar quedó encargada de conocer los delitos políticos a través de juicios orales. Se aplicó la Doctrina de la Seguridad Nacional según la cual las Fuerzas Armadas debían combatir al “enemigo interno”.

4. En 1987 comenzó la implementación del Plan Nacional de Rehabilitación, encaminado a buscar la legitimidad de la población rural y su crecimiento económico, a través del cual se buscó reconstruir el lugar del campesino en la vida social.
5. A partir de 1988 el recrudecimiento de la violencia en manos de actores armados se manifestó con masacres sistemáticas en el campo, entre otras violencias por medio de las cuales los narcotraficantes buscaban apropiarse de la tierra más productiva.
6. En 1990 se dio la liberación del mercado y la reducción del gasto público que no impulsaba la economía campesina. Apertura económica en el gobierno de César Gaviria.
7. La ANUC es declarada objetivo militar por las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) entre 1997 y 2000. La organización sufrió estigmatización al ser considerada como instrumento de la subversión, y las AUC despojaron tierras y desplazaron comunidades de sus territorios para ser utilizados en actividades asociadas con la economía ilícita.

Estos macroeventos ocasionaron daños y afectaciones a la organización en diferentes niveles. Uno de los daños causados fue el abandono del campo colombiano y la desarticulación del movimiento social, lo cual se reflejó en la fragmentación y en el distanciamiento

con otras organizaciones, la pérdida de la concepción como movimiento campesino y el arraigo de antagonismos que han afectado el proyecto del movimiento. Además, el desplazamiento masivo y el exilio impactaron directamente en la construcción de identidad campesina y en la pérdida de liderazgos que por varios años habían sido consolidados (Uariv, 2016, página 29).

Otro de los perjuicios causados por la violencia a la organización fue el daño a su buen nombre y a la posibilidad de ser reconocida como sujeto de derechos, lo cual significó la estigmatización de la ANUC, la pérdida de relación con las comunidades locales y con otras organizaciones, la imposibilidad de participar en espacios de incidencia política y la desconfianza en las instituciones públicas. Esto contribuyó al aislamiento y desprotección que perpetuaron los ciclos de violencia y pobreza en la población campesina, pues se desconocieron las dinámicas económicas particulares de este grupo social (Uariv, 2016, página 30).

Tras identificar los daños causados por la violencia a la organización y evidenciar los impactos que se generaron, la ANUC y la Uariv construyeron las medidas de reparación colectiva apropiadas para dignificar y hacer visible a la organización. Dentro de esta construcción la memoria resulta fundamental, ya que a través de ella se puede fortalecer la identidad campesina, transmitiendo a los jóvenes o nuevos líderes los aprendizajes, las luchas y los hechos vividos por aquellos que durante más de cincuenta años han sido parte de la ANUC.

La organización busca que a través de “la discusión y apropiación de materiales publicados por el Centro de Memoria Histórica sobre la vida campesina, archivo [y] apoyos técnicos en materia investigativa, [...] con el enfoque diferencial de vejez y envejecimiento”¹⁰ se contribuya a la reparación de estos daños e impactos, pero además que la organización se fortalezca (Uariv, 2016, página 31).

¹⁰ Medida del Plan Integral de Reparación Colectiva de la ANUC, construido en conjunto con la Uariv en el marco de la implementación de la Ley 1448 de 2011.

Para ello, desde 2016 el Centro Nacional de Memoria Histórica inició un proceso de concertación con la organización para la implementación de la medida.¹¹ Se crearon dos grandes frentes de trabajo, uno en el tema de archivos de Derechos Humanos y otro sobre los encuentros con enfoque intergeneracional y de género para la discusión crítica de los informes del CNMH. Este último es el proceso que este documento narra, teniendo en cuenta que dichos espacios fueron un intercambio en el cual se fortalecieron nuevos liderazgos por medio del reconocimiento de la historia de la ANUC, sus luchas y resistencias.

11 El Centro Nacional de Memoria Histórica fue creado por la Ley 1448 de 2011 como una entidad que, entre otras funciones, aporta a la reparación integral de las víctimas del conflicto armado y, especialmente, a la implementación de los Planes Integrales de Reparación Colectiva (PIRC), como es ampliamente explicado en los decretos 4803 y 4800 de 2011. El CNMH, a través del equipo de la Estrategia de Reparaciones, contribuye a la reparación simbólica por medio de la construcción de memoria con las comunidades u organizaciones que son sujetos de reparación colectiva.



2

ENCUENTROS DE MEMORIA HISTÓRICA

Los encuentros de discusión crítica entre diferentes generaciones fueron realizados entre 2016 y 2018 tras un proceso de construcción metodológica entre la ANUC y el CNMH. Buscaron ser espacios de discusión, aprendizaje y unión para cada una de las personas y regiones que participaron. Se realizaron cuatro encuentros regionales, según la organización interna de la ANUC, y un encuentro nacional de mujeres campesinas.

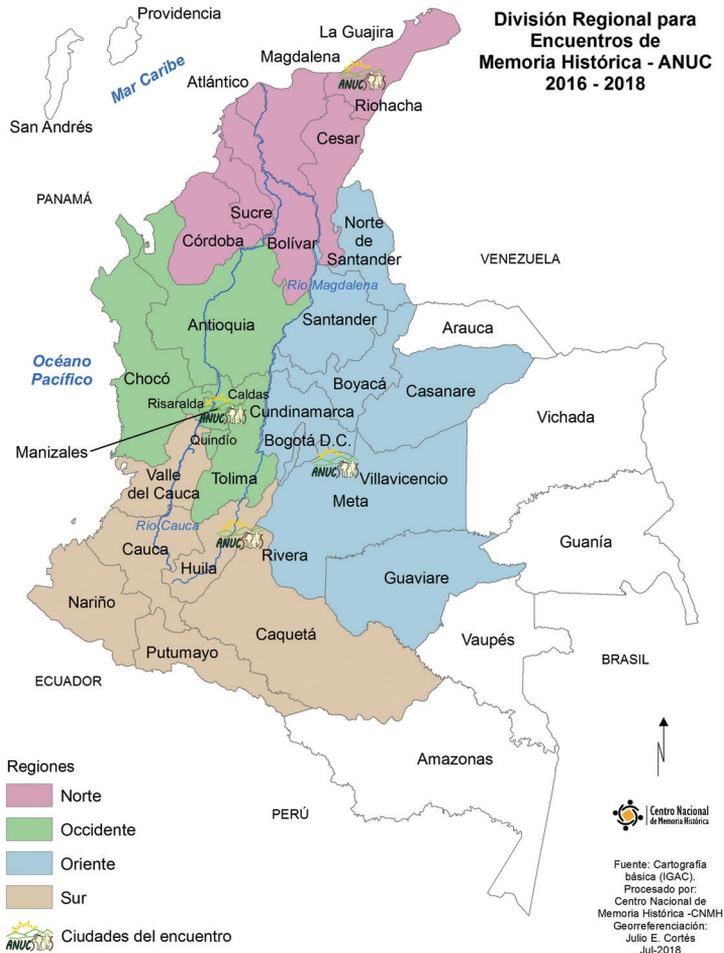
En cada uno de los encuentros participaron en promedio 30 personas que provenían de los departamentos que conforman cada región. Se procuró contar con una participación igualitaria de hombres y mujeres de todos los grupos de edad, de manera que fuera un encuentro intergeneracional en el que se representara a la organización en su conjunto. Si bien la convocatoria estuvo a cargo del CNMH, la escogencia de los participantes la realizaron los presidentes departamentales de la ANUC, pues esta fue la ruta aprobada por la Junta Directiva Nacional para dicho proceso. Con el ánimo de hacer estos encuentros lo más reparadores posible, la organización escogió como sede para cada uno de ellos lugares de fácil acceso en donde no se hubieran realizado eventos en el marco del Plan Integral de Reparación Colectiva. En la siguiente tabla se hace una relación de los participantes en los encuentros:

Tabla 1. Participantes en los encuentros regionales de discusión crítica de los informes de memoria histórica de la ANUC

Región	Sede asignada	Departamento	Número de personas
Oriente	Villavicencio - Meta	Cundinamarca	2
		Distrito Capital	4
		Norte de Santander	3
		Santander	7
		Casanare	1
		Meta	11
		Boyacá	1
		Guaviare	1
Sur	Rívera - Huila	Cauca	6
		Valle del Cauca	4
		Nariño	4
		Putumayo	2
		Caquetá	5
		Huila	14
Occidente	Manizales - Caldas	Antioquia	1
		Caldas	26
		Risaralda	4
		Quindío	2
		Chocó	2
		Tolima	3
Norte	Ríohacha - Guajira	Atlántico	3
		Bolívar	3
		Córdoba	4
		Cesar	3
		Magdalena	3
		Guajira	9
		Sucre	3
Total de asistentes a los talleres		131	

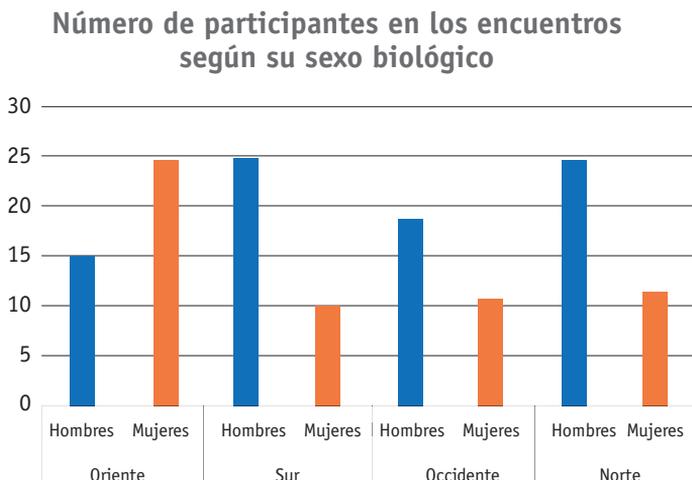
Fuente: CNMH, elaboración propia, 2019.

Mapa 1. División regional para encuentros de memoria histórica (ANUC 2016 - 2018)



Fuente: CNMH con base en información del IGAC, 2018.

Gráfico 2. Asistentes a los encuentros regionales según sexo



Fuente: CNMH, elaboración propia, 2019.

Por un lado, podemos observar que en cada uno de los encuentros la mayor proporción de asistentes se encuentra en el departamento en el que se realizó el evento debido a las facilidades para el desplazamiento y a la distribución que realizó la Junta Directiva de la ANUC sobre los participantes. Además, tenemos el caso especial de Caldas, en donde la asistencia fue masiva debido a la coincidencia de la fecha del taller con las elecciones de la Junta Departamental de la ANUC.

La participación de hombres y mujeres en igual proporción resulta fundamental para la construcción de memoria pues las dinámicas de violencia, los daños e impactos y las resistencias en medio del conflicto armado son distintas de acuerdo con el sexo. Sin embargo, como se evidencia en el gráfico 2, en los eventos regionales dicha proporción no fue igualitaria, a pesar de la insistencia en la convocatoria por parte del CNMH.

En los casos de los eventos de la región Sur y la región Occidente, la cantidad de hombres duplicó a la de mujeres que asistieron; para Rivera la proporción fue 25/10 y para Manizales 25/13. Esto hizo

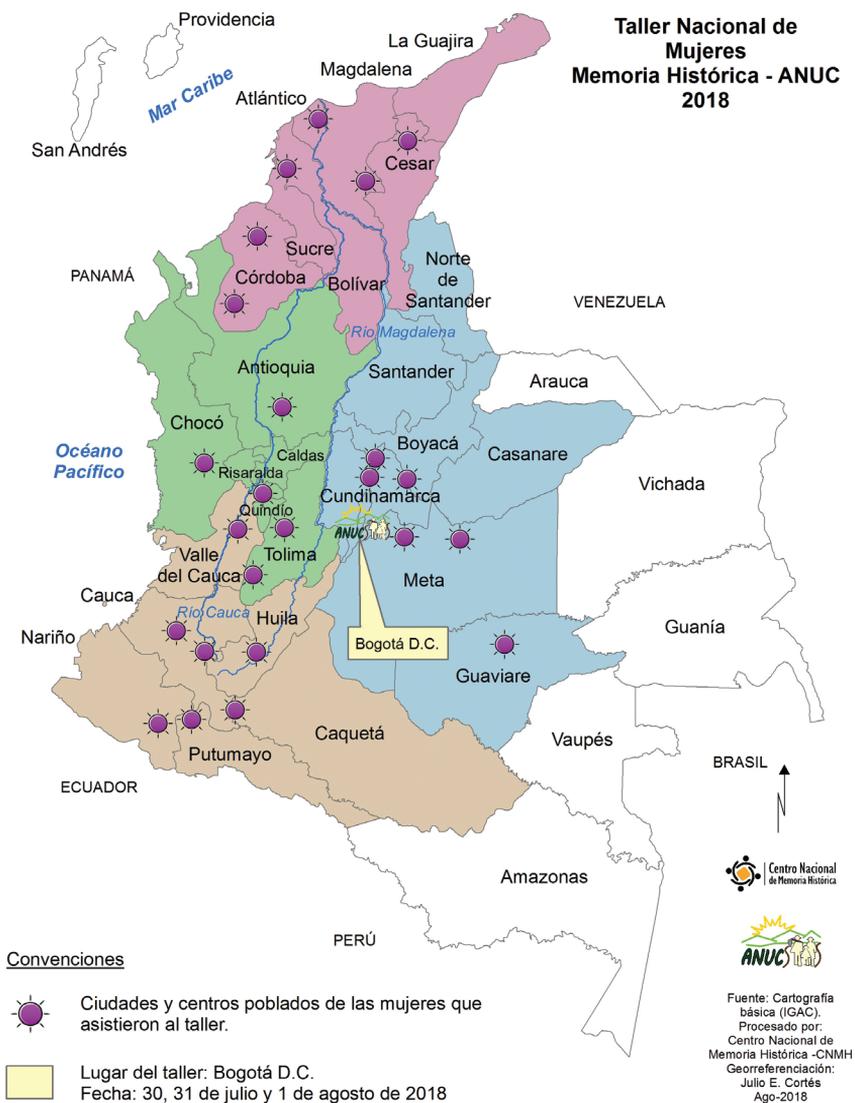
evidente la necesidad de tener un diálogo enfocado en el papel de la mujer dentro de la organización, de manera que ellas contaran sus percepciones y se realizara una discusión en torno a lo que se ha dicho sobre las mujeres de la ANUC.

El Encuentro Nacional de Mujeres Campesinas de la ANUC se realizó el 30, 31 de julio y 1.º de agosto de 2018 en la ciudad de Bogotá y contó con la participación de 25 delegadas de diferentes regiones del país. Si bien se trabajaron las mismas categorías, se usaron metodologías centradas en la construcción simbólica del rol de ser mujer campesina de la ANUC que permitieran evidenciar las diferencias y particularidades de sus identidades, sus maneras de afrontar los hechos de violencia y los retos dentro de la organización.

Exponer la metodología usada en cada uno de los encuentros es fundamental, no solo para entender de mejor manera los hallazgos, conclusiones y las discusiones que en ellos se dieron, sino también porque son herramientas útiles para futuros trabajos, dentro o fuera de la organización, que quieran ahondar sobre las percepciones aquí recogidas. Además, este apartado pondrá en evidencia los enfoques transversales presentes en los espacios y cómo a partir de ellos se construyeron las categorías o ejes de trabajo.

La construcción metodológica fue un trabajo en conjunto entre la Junta Directiva de la ANUC y el CNMH, entidades que sostuvieron constantes reuniones en las que se pulieron las herramientas y los hallazgos a presentar en cada uno de los talleres. Todo ello se dio con el ánimo de que los encuentros logran el fin reparador para el que fueron pensados, pero que además fueran un espacio intergeneracional que permitiera potenciar la construcción de memoria dentro de la organización.

Mapa 2. Taller Nacional de Mujeres de la ANUC - 2018



Fuente: CNMH - ANUC, con base en información del IGAC, 2018.

2.1. METODOLOGÍA

Exponer la metodología usada en cada uno de los encuentros es fundamental, no solo para entender de mejor manera los hallazgos, conclusiones y las discusiones que en ellos se dieron, sino también porque son herramientas útiles para futuros trabajos, dentro o fuera de la organización, que quieran ahondar sobre las percepciones aquí recogidas. Además, este apartado pondrá en evidencia los enfoques transversales presentes en los espacios y cómo a partir de ellos se construyeron las categorías o ejes de trabajo.

La construcción metodológica fue un trabajo en conjunto entre la Junta Directiva de la ANUC y el CNMH, entidades que sostuvieron constantes reuniones en las que se pulieron las herramientas y los hallazgos a presentar en cada uno de los talleres. Todo ello se dio con el ánimo de que los encuentros logran el fin reparador para el que fueron pensados, pero que además fueran un espacio intergeneracional que permitiera potenciar la construcción de memoria dentro de la organización.

2.1.1. ENFOQUES METODOLÓGICOS

Los encuentros realizados tuvieron en cuenta distintos enfoques: de memoria histórica, regional, género y edad. La construcción metodológica implementa estos enfoques para que respondan a las necesidades de reparación colectiva de la ANUC. A continuación se expone cada uno de ellos:

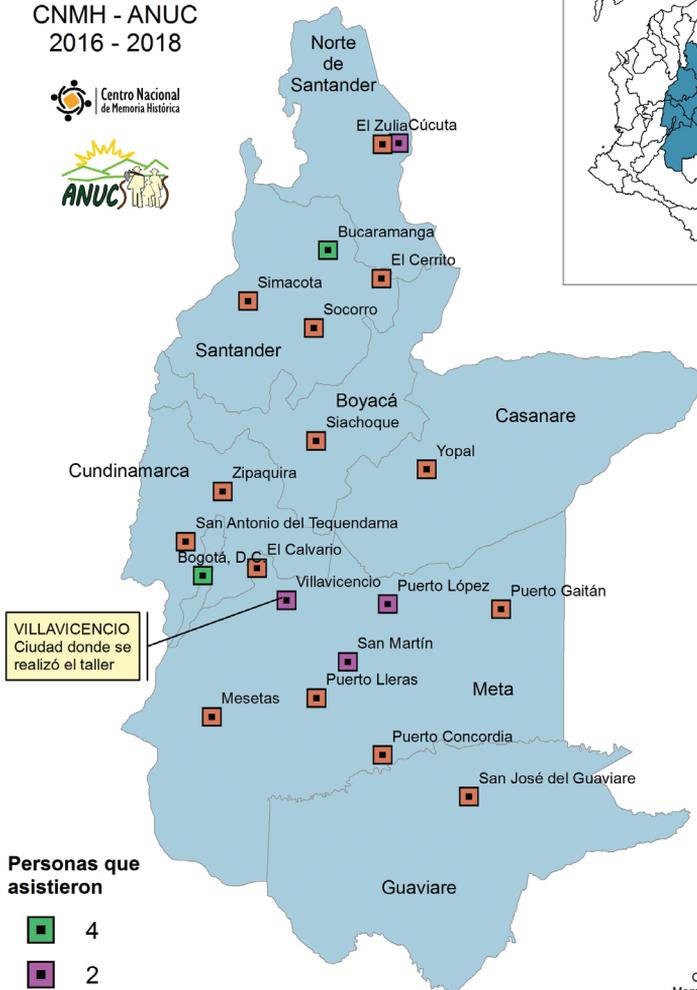
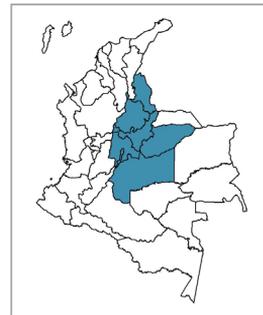
- a. **Enfoque de memoria histórica:** la memoria es un espacio en disputa entre diferentes actores sociales e individualidades, de manera que no existe un relato de memoria totalmente veraz, ya que este depende de las percepciones y contextos en los cuales se cuente o se haga memoria. Con el ejercicio de los encuentros regionales, donde uno de los objetivos era hacer una discusión crítica de los textos del CNMH sobre el tema campesino, la memoria estuvo presente en dos frentes:

por un lado, en los hallazgos de los textos a partir de los cuales se generó la discusión, y por otro, en las percepciones y relatos que a partir de estos se potencializaban entre los participantes. No debe olvidarse que la memoria es la recuperación del pasado, no para que rijan el presente, sino para usarla de la manera que se prefiera (CNMH, 2010, página 27). En este sentido, las acciones realizadas en el marco del Plan Integral de Reparación Colectiva (PIRC) de la ANUC buscan que a través de la memoria histórica se aporte a la reparación colectiva. La reconstrucción de la memoria histórica puede ser usada por la organización para distintos fines. En este caso particular, la ANUC busca el esclarecimiento, de manera que aquello presentado en los textos sobre campesinos y sobre la ANUC sea debatido por quienes conocen la historia de primera mano. La memoria histórica como esclarecedora observa hechos concretos, con sus causas y consecuencias, que son debatidas y analizadas por una parte de la organización.

b. Enfoque regional: como ya se ha mencionado, la división de los encuentros en regiones responde a la organización interna de la ANUC, de manera que fueran fortalecidos a través del trabajo con el CNMH. A continuación se presentan los mapas de los municipios de origen de los participantes en cada uno de los encuentros. Se observa la pluralidad de los lugares de residencia de los participantes, lo cual dio la posibilidad de representar la diversidad de la organización y los territorios en los cuales lleva a cabo su trabajo. Esto potencializó las discusiones y evidenció las particularidades que deben ser tenidas en cuenta al hacer la memoria histórica de la ANUC. Al momento de construir la metodología de los encuentros esta división regional fue fundamental, pues fue así como se eligieron los textos del CNMH que tenían como escenario territorial cada una de las regiones, de manera que las discusiones incluyeran elementos regionales descritos en ellos. Se buscó que los hallazgos presentados por el CNMH hicieran énfasis en las discusiones particulares de las regiones identificadas a nivel académico. De esta manera se evidenciaron las carencias o énfasis en esas lecturas regionales del campesinado y de la ANUC.

Mapa 3. Recorridos realizados por los participantes en el encuentro regional de Oriente

El Oriente Reunido
CNMH - ANUC
2016 - 2018



VILLAVICENCIO
Ciudad donde se realizó el taller

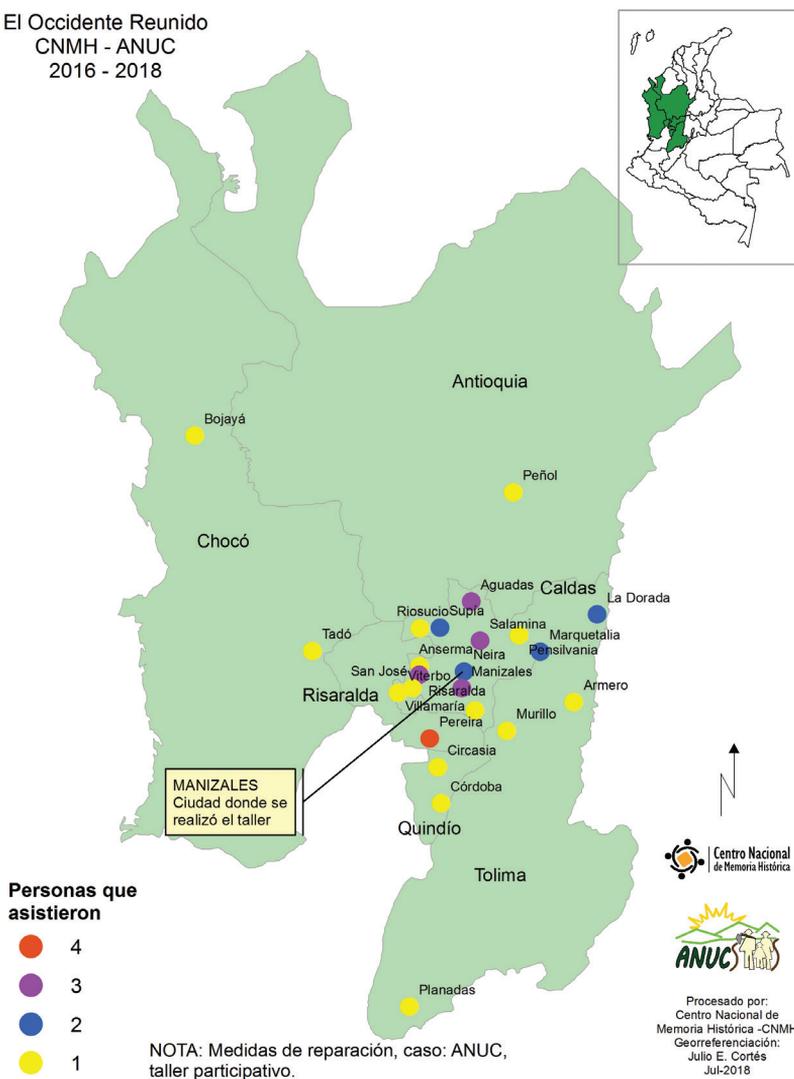
NOTA: Medidas de reparación, caso: ANUC, taller participativo.

Procesado por:
Centro Nacional de
Memoria Histórica -CNMH
Georreferenciación:
Julio E. Cortés
Jul-2018

Fuente: CNMH - ANUC, elaboración propia, 2019.

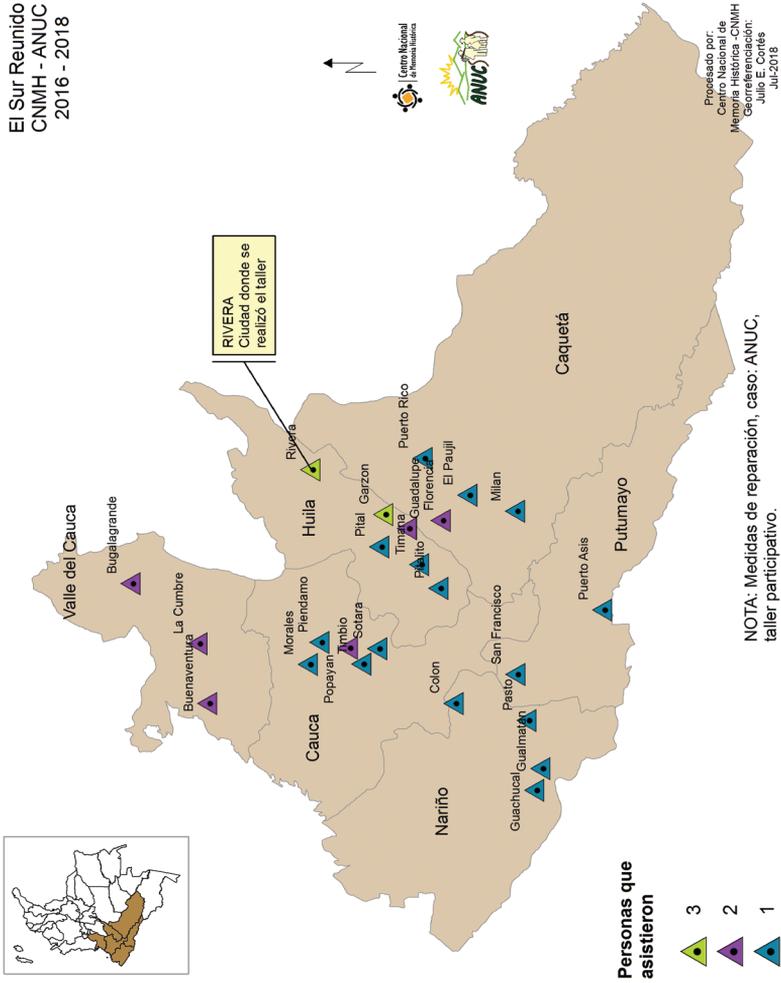
Mapa 4. Recorridos realizados por los participantes en el encuentro regional de Occidente

El Occidente Reunido
CNMH - ANUC
2016 - 2018



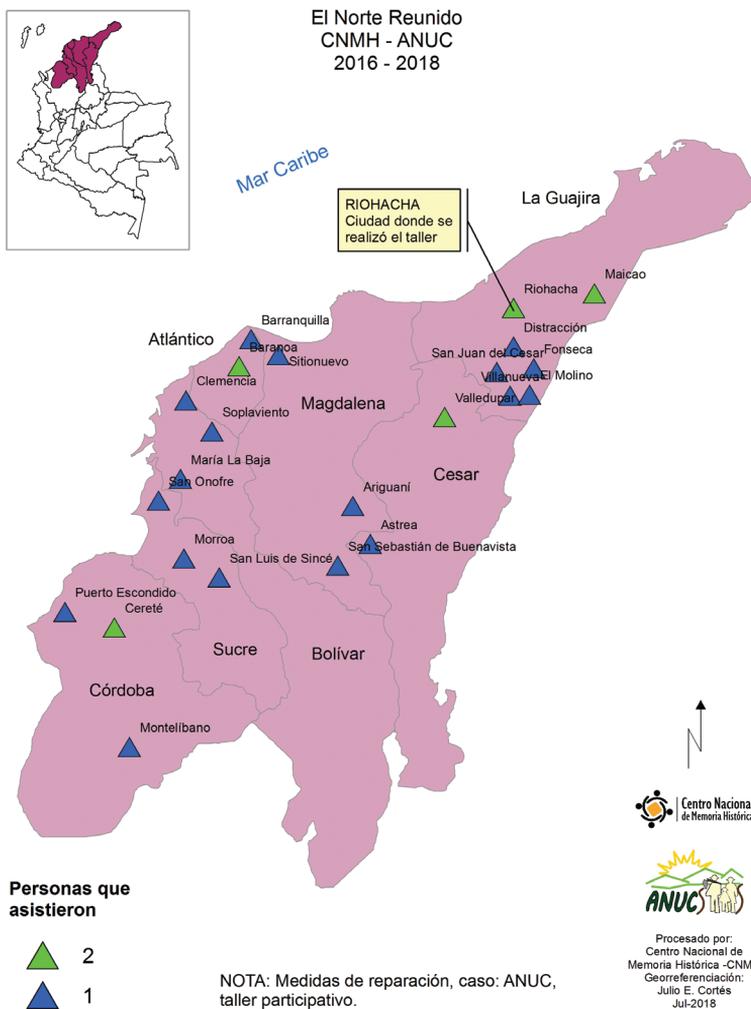
Fuente: CNMH - ANUC, elaboración propia, 2019.

Mapa 5. Recorridos realizados por los participantes en el encuentro regional del Sur



Fuente: CNMH - ANUC, elaboración propia, 2019.

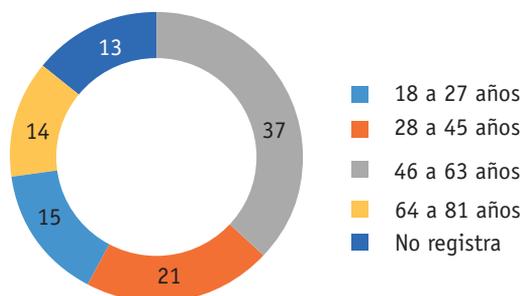
Mapa 6. Recorridos realizados por los participantes en el encuentro regional del Norte



Fuente: CNMH - ANUC, elaboración propia, 2019.

- c. Enfoque de género:** contar con la voz de las mujeres en los encuentros fue una prioridad tanto para la ANUC como para el CNMH; por ello en la convocatoria se hizo énfasis en dicha representación. Sin embargo, como se expuso en el apartado anterior, en algunos de los eventos la proporción de hombres duplicaba la presencia de las mujeres. En estos talleres se pudo establecer que el tema de las afectaciones, resistencias y cotidianidades particulares de las campesinas de la ANUC no había sido tratado a profundidad y que solo en algunos casos fue nombrado. Por ello se decidió realizar un Encuentro Nacional de Mujeres Campesinas de la ANUC, que contó con una construcción metodológica en la que se pensó el tema del género y la peculiaridad de ser mujer campesina de la organización, con el fin de dar una perspectiva particular a las discusiones sobre la memoria histórica de la organización basándose en lo expuesto en los textos del CNMH.
- d. Enfoque etario:** como bien lo expone la medida de reparación colectiva, los talleres fueron encuentros intergeneracionales, lo cual implicó una convocatoria que reiterara la importancia de involucrar a los nuevos líderes en este proceso, directriz que fue expedida desde la Junta Directiva de la organización. Al ver la composición por edad de los participantes en los encuentros, expuesta en el gráfico 3, podemos establecer que solo el 15 por ciento eran jóvenes (entre 18 y 27 años), mientras que el 58 por ciento de las personas que participaron fueron adultos mayores (entre 46 y 81 años) y 21 por ciento adultos jóvenes (entre 28 y 45 años). De aquí se deduce que, si bien se realizó un esfuerzo en la convocatoria, más de la mitad de la participación fue de mujeres y hombres mayores de 45 años. Sin embargo, teniendo en cuenta los daños causados por la violencia a la ANUC, sus impactos en la vida campesina y su capacidad de asociación, esta participación resultó fundamental para incluir la perspectiva de estos jóvenes y para involucrarlos en la construcción de memoria y en el fortalecimiento de la organización.

Gráfico 3. Edad de los participantes en los encuentros regionales de la ANUC y el CNMH



Fuente: CNMH, elaboración propia, 2019.

La presencia de jóvenes no garantiza su participación activa ni la inclusión de una perspectiva intergeneracional; por ello fue clave una construcción metodológica que los tuviera en cuenta. Esta fue realizada con los aprendizajes y aportes del enfoque de Personas Mayores del CNMH y, específicamente, con la herramienta construida como resultado del proceso “Voces de Mayores” (una serie de encuentros realizados durante 2014 y 2015 por el CNMH). Esta herramienta aportó los elementos a tener en cuenta en un taller intergeneracional de memoria histórica en términos metodológicos y para la construcción de las categorías de análisis.

A través de este trabajo, que contó con la presencia del enfoque de Vejez y Envejecimiento de la Uariv, se consolidaron las tres grandes categorías para los encuentros que permitieron tener un diálogo intergeneracional: i. Identidad. ¿Quiénes somos? Esta categoría permite reconocer la pluralidad de personas y experiencias de vida teniendo presente la posibilidad de repensar continuamente la manera en la que se da cuenta de quiénes somos a lo largo del ciclo vital; ii. Sujeto colectivo. ¿Cómo nos organizamos? Enmarca la participación comunitaria como un escenario ideal para

desarrollar procesos de reconstrucción de memoria histórica; y iii. Daños y resistencias. ¿Dónde están las huellas de la violencia? Aquí se identifican los impactos, daños y afectaciones particulares ante la experiencia de violencias vividas, así como las resistencias.

2.1.2. HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS

Como ya se ha mencionado, los encuentros tuvieron dos objetivos: por un lado, ser espacios intergeneracionales y, por otro, avivar las discusiones sobre lo escrito acerca de la ANUC. Para ello se construyeron dos espacios para el trabajo en los talleres. El primero, una plenaria donde se expusieran los hallazgos de los textos a discutir; y el segundo, un ejercicio en grupo con preguntas generadoras a partir de las cuales se pudieran dar las discusiones y reflexiones de los tres ejes temáticos, haciendo especial énfasis en las particularidades de edad y género.

a. Documentos base: con el ánimo de contribuir y animar la discusión crítica de algunos textos que hacen memoria, junto con otros que esclarecen lo sucedido en la ANUC y el movimiento campesino, el equipo del CNMH escogió, en conjunto con la Junta Directiva Nacional de la ANUC, los documentos fundamentales para ser trabajados en este espacio. A partir de ello se inició una lectura minuciosa teniendo como base las categorías de trabajo propuestas por el enfoque de Personas Mayores del CNMH. Estas categorías permitieron que las discusiones contaran con un enfoque intergeneracional.

Los textos fueron divididos entre aquellos que abordan la generalidad de la organización o del campesinado y los que tratan sobre alguna de las regiones en donde se realizaron los encuentros. Vale la pena indicar que la idea inicial no fue realizar una búsqueda exhaustiva o un estado del arte, sino más bien dar las líneas generales sobre lo que se ha dicho en los textos que se considera

relevante en estos temas, de manera que se dieran elementos para la discusión y el trabajo de memoria planteado. Los documentos elegidos fueron los siguientes:

Tabla 2. Textos analizados por región

TEXTOS GENERALES			
<i>Una nación desplazada. Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia</i> (CNMH, 2015).			
<i>La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia: Luchas de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), 1967-1981</i> (León Zamosc, 1987).			
<i>Rupturas y continuidades: Poder y Movimiento Popular en Colombia, 1968-1988</i> (Leopoldo Múnera, 1998).			
<i>Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas Sociales en Colombia, 1958-1990</i> (Mauricio Archila, 2003).			
<i>La política de reforma agraria y tierras en Colombia. Esbozo de una memoria institucional</i> (CNMH, 2013).			
<i>Tierras y conflictos rurales</i> (CNMH, 2016).			
Región Oriente	Región Sur	Región Occidente	Región Norte
<i>Cruzando la frontera: memorias del éxodo hacia Venezuela. El caso del río Arauca</i> (CNMH, 2014)	<i>La masacre de Trujillo: una tragedia que no cesa</i> (CNMH, 2008)	<i>San Carlos. Memorias del éxodo en la guerra</i> (CNRR-GMH, 2010)	<i>La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa Caribe</i> (CNRR-GMH, 2010)
<i>El orden desarmado. La resistencia de la Asociación de los Trabajadores Campesinos del Carare (ACC)</i> (CNMH, 2011)	<i>“Patrones” y campesinos: tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960- 2012)</i> (CNMH, 2014)	<i>Trabajo, territorio y política: expresiones regionales de la crisis cafetera 1990-2002</i> (John Jairo Rincón, 2006)	<i>Campesinos de tierra y agua. Campesinado en el departamento del Atlántico</i> (CNMH, 2017)
	<i>Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo</i> (CNMH, 2015)		<i>Campesinos de tierra y agua. Campesinado en el departamento de Córdoba</i> (CNMH, 2017)

b. Preguntas guía: para las discusiones en grupo se construyó una guía de trabajo en la que se destacan las preguntas generadoras. Estas fueron formuladas a partir de discusiones sobre lo intergeneracional y están pensadas acorde con los hallazgos generales y las categorías trabajadas. Las preguntas guía fueron las siguientes:

Tabla 3. Preguntas guía para las discusiones en grupo

CATEGORÍA	PREGUNTA PRINCIPAL	PREGUNTAS SECUNDARIAS
Identidad campesina	¿Soy campesino/a? ¿Por qué?	¿Qué caracteriza mi vida cotidiana como campesino/a?
		¿Qué aprendizajes y oportunidades tengo como campesino/a?
Sujeto colectivo ANUC	¿Qué me hace ser integrante de la ANUC?	¿Qué nos distingue de otras organizaciones sociales?
		¿Qué redes de apoyo tiene la ANUC?
		¿Qué ha pasado con la organización?
Resistencia y retos	¿Cómo afrontó/sobrevivió el campesinado los hechos de violencia?	¿Qué proyectos tiene la ANUC para el corto, mediano y largo plazo?
		¿Cuáles son los retos futuros para la ANUC?

c. Desarrollo metodológico de los encuentros regionales: durante estos encuentros se compartieron los enfoques, hallazgos y preguntas extraídos anteriormente. Las relatorías y la moderación de los grupos fueron realizadas por los participantes, de manera que se apropiaran del espacio y de las discusiones y pudieran hacer los énfasis que consideraran pertinentes. El rol del equipo del CNMH fue de acompañante por medio de una actitud de escucha y resolución de dudas.

Tabla 4. Agenda y descripción metodológica de los eventos regionales

Actividad	Objetivo	Descripción	Materiales
DÍA 1			
Presentación general de la propuesta y la agenda del día.	Dar a conocer la metodología, sus contenidos, productos y objetivos.	Presentación general de la metodología, objetivo general, ejes temáticos a trabajar y productos.	No aplica
		Presentación de la agenda del día.	30 minutos
		Construcción de acuerdos para el buen desarrollo del taller por medio de la pregunta: ¿Qué necesitamos para recordar? Puntualidad, disposición de trabajo, permanencia, escucha activa y respeto hacia las opiniones de cada persona.	
Presentación	Realizar una presentación general de quienes participan en el espacio.	<p>¿Quiénes somos? Se insta a que el grupo haga un círculo para desarrollar la presentación individual con base en tres preguntas: ¿Cuál es mi nombre? ¿De dónde vengo? ¿Con cuál animal me identifico? (2 min. por cada uno de los 30 participantes) Importante que el equipo facilitador cierre este espacio con su propia presentación.</p>	
“Saludo y movimiento”			
Primera categoría: Identidad campesina		En este momento el equipo facilitador compartirá los hallazgos académicos y en clave de memoria histórica identificados sobre la ANUC relacionados con la identidad campesina. (20 minutos)	Preguntas guía impresas
		Luego, el grupo se divide en dos de acuerdo con su edad, de manera que para este primer bloque se pueda trabajar con un grupo de jóvenes, uno de adultos y otro de personas mayores. Se invitará a una reflexión colectiva en cada grupo en torno a estas cuatro preguntas:	Hojas para relatoría
		1. ¿Soy campesino/a? ¿Por qué?	Grabadora para cada grupo de trabajo
		2. ¿Qué caracteriza nuestra vida cotidiana como campesino/as?	

	Primer bloque de trabajo sobre la identidad campesina con énfasis en la pertenencia a la ANUC.	3. ¿Qué aprendizajes y oportunidades tengo como campesino?, ¿se han transformado?, ¿cómo?	
		(50 minutos, 2 min. por cada uno de los 15 participantes)	
		Finalizadas las presentaciones se abre una plenaria en la cual cada grupo delegará un vocero para presentar las conclusiones más significativas. (30 min., 10 min. c/u)	
Segunda categoría: Identidad campesina - ANUC	Segundo bloque de trabajo sobre la ANUC como sujeto colectivo.	¿Cómo nos organizamos?	Preguntas guía impresas
		El equipo facilitador comparte los hallazgos académicos y en clave de memoria histórica identificados sobre la ANUC con relación al sujeto colectivo (20 minutos)	Hojas para relatoría
		A continuación se divide a los participantes en tres grupos y se les invita a la reflexión frente a las preguntas:	Grabadora para cada grupo de trabajo
		1. ¿Qué nos hace ser ANUC?	
		2. ¿Qué nos distingue de otras organizaciones sociales?	
		3. ¿Qué redes de apoyo tiene la ANUC con otras organizaciones?	
		4. ¿Qué ha pasado con la organización?	
		(50 minutos)	
		En plenaria las personas delegadas como relatoras compartirán las conclusiones de ambos grupos (30 minutos, 10 min. c/u).	
DÍA 2			
		¿Dónde están las huellas de las violencias?	Preguntas guía impresas
		En este momento, y en cada uno de los dos grupos, el equipo facilitador compartirá los hallazgos académicos y en clave de memoria histórica identificados sobre la ANUC en relación con los impactos y resistencias. (20 minutos)	Hojas para relatoría

Tercera categoría: Resistencias y retos	Tercer bloque de trabajo sobre las resistencias frente a la violencia contra la ANUC y los retos de la organización hacia el futuro.	Se divide al grupo según regiones más específicas o departamentos en los que se desarrollan las siguientes preguntas:	Grabadora para cada grupo de trabajo
		1. ¿Cómo afrontó/sobrevivió el campesinado los hechos de violencia? Resistencias en diferentes momentos y grupos dentro de la ANUC (mujeres, jóvenes).	
		2. ¿Qué proyectos tiene la ANUC para el corto, mediano y largo plazo?	
		3. ¿Cuáles son los retos futuros para la ANUC?	
		(40 minutos, 5 min. c/u).	
		En plenaria las personas delegadas como relatoras compartirán las conclusiones de ambos grupos (20 minutos, 10 min. c/u)	
Encuentro intergeneracional	Construcción intergeneracional simbólica en la ANUC.	Se organiza el grupo según la edad en jóvenes, adultos y personas mayores. En cada uno se propone la reflexión sobre los aportes y lecciones que como grupo etario le brindan a la ANUC y a los otros sectores.	
			Materiales para recrear los objetos (tarjetas bibliográficas, marcadores de colores, plastilina)
		Tras llegar a algunas conclusiones se construye un elemento simbólico que transmita los aportes y las lecciones a los otros grupos etarios.	
	Conclusiones generales del encuentro		

Fuente: CNMH, elaboración propia, 2019.

d. Desarrollo metodológico del Encuentro Nacional de Mujeres: para este encuentro se construyó una metodología a través de la cual se pudieran evidenciar las particularidades en cada una de las categorías para las mujeres que hacen parte de la ANUC. Este fue un espacio de confianza en el cual las participantes pu-

dieron ahondar en lo que significa ser trabajadora del campo, pertenecer a una organización como la ANUC y, en muchos casos, haber vivido la violencia en los territorios. A continuación se presentan las metodologías usadas:

Tabla 5. Agenda y descripción metodológica del evento nacional de mujeres

Actividad	Metodología	Materiales
Presentación de la agenda y construcción de acuerdos para el encuentro.	En plenaria se escriben los acuerdos en un tablero o papelógrafo.	Papel kraft o periódico
Presentación de quienes participan en el espacio.	Hacer un círculo de manera que cada persona pueda ver a las demás. Se hace una ronda de presentación en la que se formulan tres preguntas:	
	Nombre de las participantes	
	Expectativas del espacio	
	¿Con qué animal se siente representada?	
	La idea es poder sacar elementos de lo dicho por las participantes, de manera que al final se realice una reflexión sobre el trabajo en equipo y el valor de las capacidades diversas de cada una de las personas presentes.	
Hallazgos sobre el tema de identidad campesina.	En plenaria se expone lo que se ha dicho y qué se entiende por identidad campesina.	
	Este espacio sirve para potenciar las discusiones y proponer temas relevantes.	

Reflexión frente al tema de identidad colectiva.	Primero se entrega la letra de la canción para ser escuchada con atención.	Canción “Manos de mujer” (audio y letra)
	Tras ese primer momento el grupo se divide en subgrupos organizados por rangos de edad (sugerimos que haya un grupo de jóvenes de menos de 28 años o grupos generacionales que se lleven máximo 12 años de diferencia).	Manos impresas (propender por la diversidad)
	En cada uno de estos grupos se debe escoger una moderadora y una relatora para que llenen los formatos que se encuentran en el anexo 1 de este documento. Una de las personas que lidera el espacio debe estar atenta en cada grupo, tomar nota y, de ser necesario, grabar las discusiones.	Impresión de los roles de relator y moderador
	El primer ejercicio a realizar en los grupos es releer la letra de la canción, preguntando sobre las sensaciones y el significado de la misma para las mujeres que hacen parte del grupo. Acá se puede introducir la primera pregunta: ¿Qué es ser mujer en el campo?	
	Luego se exponen las distintas imágenes de manos y se pregunta: ¿Cuáles de esas manos son de campesinas? y ¿por qué?	
	Después de dar la discusión en este sentido es importante introducir dos preguntas más: ¿Qué hace diferente a una mujer campesina de un hombre campesino? y ¿la forma de ser campesina ha cambiado en los últimos 10 y 20 años?	
Presentación de conclusiones sobre el tema de identidad campesina.	En plenaria, cada grupo expondrá las conclusiones más relevantes de lo discutido.	

Hallazgos sobre el tema de sujeto colectivo.	En plenaria se expondrá lo que se ha dicho en los textos abordados sobre sujeto colectivo.	
Construcción de línea del tiempo con hitos de la organización y momentos personales.	Para este espacio se dividirá de nuevo el grupo en cuatro subgrupos. Esta vez la división se hará por regiones, municipios cercanos e incluso veredas colindantes, de manera que se potencien las experiencias territoriales a contar.	Papel kraft o periódico en forma horizontal
	En cada uno de los grupos, se escogerá a una relatora y moderadora, sin olvidar el acompañamiento de una de las personas que lideran el ejercicio para resolver inquietudes de las participantes.	Marcadores
	La línea del tiempo se dividirá en dos: la parte inferior, donde se pondrán los hitos más importantes de la organización (bien sea a nivel nacional, departamental o municipal); y la parte superior, donde cada una de las participantes escogerá compartir dos momentos personales, uno difícil (hecho violento, momento que marcó la vida) y uno alegre (cumplir un sueño, lograr una meta).	Fichas bibliográficas
	Estos momentos pueden ser escritos en fichas bibliográficas y luego puestos en la línea del tiempo según corresponda.	
Presentación líneas del tiempo.	En plenaria cada grupo presenta su línea del tiempo, haciendo énfasis en los eventos que otros grupos no han nombrado y en los eventos personales que quieran compartir.	
Hallazgos sobre el tema de impactos y resistencias.	En plenaria se expone lo encontrado en los textos analizados sobre los impactos de la violencia y las resistencias de la organización campesina de la ANUC.	

Construcción de una historia.	Se dividirá el grupo en subgrupos para trabajar con la guía para construir el relato (anexo 2). El objetivo es realizar un cuento en el que se muestren elementos de identidad campesina, los principios de la organización, los recursos para afrontar la violencia y los retos que se tienen para el futuro. Se busca responder a las preguntas planteadas en la guía metodológica a través de un relato.	Guía para construir el relato impreso
		Hojas y lapiceros
Presentación en plenarias de las historias.	Cada grupo lee su historia en plenaria.	
Retos, aportes y lecciones en clave intergeneracional.	Se dividirá el grupo en cuatro subgrupos según las edades, de la misma manera que se hizo para el tema de identidad. Con ayuda de las siguientes preguntas orientadoras, cada grupo deberá construir un elemento simbólico que represente esos retos y aportes: ¿Cuáles son los retos, internos y externos que tienen las mujeres de la ANUC? y ¿cuál es el aporte que como generación le podemos dar a la lucha de las mujeres de la ANUC?	Papel kraft o periódico, tijeras, témperas, marcadores, pinceles, escarcha, plastilina, cinta, lanas y pegante
Intercambio intergeneracional del elemento simbólico.	En plenaria cada uno de los grupos expone lo hablado, el elemento construido y cuál es el significado. Después de ello se entrega el elemento a los otros grupos.	
Evaluación del espacio.	Es fundamental tener un espacio para hablar sobre las percepciones frente al taller, cuáles fueron los momentos más importantes y cuáles aquellos que se pueden mejorar.	
	También es clave preguntar si se cumplieron las expectativas y qué mensaje se quiere dar a las demás participantes y a las líderes del espacio.	

Fuente: CNMH, elaboración propia, 2019.

Tras la presentación de la construcción metodológica de los encuentros, en el siguiente capítulo se expondrán los principales aportes de los participantes. Para ello se mostrarán primero los hallazgos de los textos revisados en cada una de las categorías y después se harán visibles las generalidades y particularidades de las discusiones.



Taller regional ANUC. Manizales, 2017. Fotografía: Lina Pinzón Martínez para el CNMH.



3

SER CAMPESINO O CAMPESINA DE LA ANUC

Ser campesino en Colombia ha implicado una serie de desafíos tanto por las formas de producción en el campo y las políticas de desarrollo impulsadas por los gobiernos como por las afectaciones del conflicto armado que se ha concentrado en las zonas rurales del país. Más de siete millones de personas han sido desplazadas en los últimos sesenta años, en su mayoría campesinos y campesinas; el 73 por ciento de las tierras despojadas y abandonadas son minifundios y propiedades pequeñas (PNUD, 2016). Estas personas, que dedican su vida al trabajo en la tierra, han sido además víctimas de masacres, desapariciones forzadas, homicidios, tortura, robos, entre muchos otros hechos victimizantes. Todo esto ha traído cambios en las formas de relacionarse y reconocerse, es decir, cambios en la propia identidad. Por tanto, ser campesino hoy en día en Colombia es distinto a lo que fue ser campesino en las décadas de los cincuenta o sesenta.

Durante el primer bloque de trabajo en los encuentros se presentó la manera como algunos académicos han reconocido y trabajado la identidad campesina, permitiendo que los participantes pudieran entrar en la discusión del ser campesinos y campesinas en Colombia. Los conceptos sobre la identidad campesina de los libros se centran

en la década de los setenta y en las relaciones con las organizaciones sociales en ese momento. Pero el contexto frente al cual se dan las discusiones es uno en el que los impactos y daños que ha dejado el conflicto armado dan a las personas que se identifican como campesinas nuevas herramientas para la construcción del ser.

3.1. ¿QUÉ DICEN LOS TEXTOS REVISADOS SOBRE IDENTIDAD CAMPESINA?

Todos los autores asumen la identidad campesina con el relacionamiento con la tierra, pero hay distintos énfasis y elementos en las narraciones que se hacen al respecto. Por un lado, aquellos que afirman que la identidad campesina es social y políticamente distinta a la construida a partir de los partidos tradicionales (Múnera, 1998, página 248), y que son sus intereses sobre la tierra los que les permiten construirse como una clase social. Sin embargo, para otros autores, dicha identidad es práctica, es decir, tienen unas metas o beneficios claros que se quieren obtener de su relación con el colectivo, ya sean programas sociales, propiedad de la tierra o préstamos para poder explotarla (Zamosc, 1987, página 140), lo cual hace que exista en el movimiento una frágil integración.

En cualquiera de los casos, las acciones cotidianas, es decir, la “praxis” campesina, es el elemento diferenciador frente a otros actores sociales y el Estado. El campesinado se destaca como un sector social autónomo que crea sus lazos más allá de la política estatal, en las relaciones afectivas y simbólicas con los demás miembros de la organización. Una identidad que poco a poco se consolida a través del discurso, pero que nace de las acciones de lo que significa ser campesino, de esa relación con la tierra (Múnera, 1998, página 284).

Los campesinos son considerados un movimiento heterogéneo con una agenda propia cuyo modelo de producción es tradicional, centrado en las empresas familiares. Esto se afirma frente al discurso del capitalismo agrario, propio del gobierno y la economía colom-

biana desde la década del sesenta, el cual produjo una argumentación en la que la economía campesina era vista como improductiva (Zamosc, 1987, página 187).

Otros acercamientos teóricos hablan de las modalidades de campesinos dependiendo de su relación con la tierra (CNMH, 2014b, página 169), estratificando a los sectores campesinos en:

- I. Pequeños productores autosuficientes: se hace referencia al campesino que en una parcela produce lo necesario para su subsistencia.
- II. Pequeños productores que jornalean: en su finca tienen cultivos de pancoger y adicionalmente trabajan en otras fincas o cultivos, completando así sus ingresos de manera que aseguren su subsistencia.
- III. Arrendatarios y subarrendatarios: los primeros son campesinos sin tierra que pagan al dueño de una parcela el tiempo en el que cultivan en ella, mientras que los subarrendatarios le costean el tiempo de su cultivo a quien ya arrendó el terreno.
- VI. Jornaleros: campesinos sin tierra que trabajan en algún cultivo o finca a cambio de un jornal o pago por día laborado. En muchas ocasiones su trabajo depende de las temporadas de siembra y recolección de cultivos.
- V. Colonos: los campesinos que han apropiado y transformando tierras baldías, sin dueño, para producir o cultivar en ellas y garantizar su supervivencia. Generalmente han sido desplazados por la violencia o por los terratenientes.

Por último están quienes a través de su discurso muestran la pluralidad regional y la relación diferenciada con las élites en cada una de las regiones. En las zonas bananera y ganadera, es decir, los departamentos de Antioquia, Chocó y toda la costa Caribe, la relación entre colonos y terratenientes fue más conflictiva, con una movilización social muy fuerte; mientras que en otras regiones como

Quindío, Caldas, Valle, Tolima, Cauca y Cundinamarca hubo una menor movilización campesina. En ello influyó, aunque parezca contradictorio, tanto el impacto de La Violencia como las mejoras de las condiciones laborales (Múnera, 1998, página 241).

La gestación de la identidad campesina también tiene que ver con formaciones particulares de relación con el territorio y con las comunidades campesinas. Por ejemplo, Horacio Sormaní se refiere a la producción social del territorio por medio de la definición de “formaciones socio-espaciales”, concebidas como “intervenciones/alteraciones del medio natural dirigidas por los intereses que guían a los sectores sociales que actúan en el medio geográfico y que a su vez los influyen” (Ferro y García, 2014, página 53).

Estas nociones permiten comprender al paisaje campesino como producto de la mutua interrelación entre los recursos medioambientales, los usos del ecosistema y la sociedad campesina que la modifica y le da significado particular. El paisaje campesino vendría a ser la síntesis de dimensiones ambientales, geográficas e históricas concretas, de fácil reconocimiento para las comunidades que lo habitan y que les confiere un sustrato cultural, lo que lo convierte en componente fundamental de la identidad campesina (Ferro y García, 2014, páginas 49-54).

Los daños ocasionados por el conflicto armado al paisaje campesino tienen que ver con las afectaciones a las relaciones con los recursos naturales, entendiéndose con ello las coberturas vegetales, la fauna, los sistemas hídricos, los recursos geológicos; los usos y la vocación del suelo; y las capacidades productivas, base de la economía campesina. El despojo de tierras y el desplazamiento, en primer lugar, impidieron no solo el ejercicio del derecho de propiedad sobre la tierra por parte de los campesinos, sino que afectaron las prácticas agrícolas tradicionales, llegando a limitar la oferta alimentaria. La producción de alimentos de “consumo directo” y primera necesidad como hortalizas, vegetales, frutas, plátano, maíz, fríjol, entre otros, ofrecida por pequeños productores campesinos, fue interrumpida por la violencia organizada,

lo que empobreció a las comunidades. La pobreza rural, contra la que se pretendía organizar el movimiento campesino por medio de la ANUC, fue uno de los principales impactos del despojo de tierras y el desplazamiento forzado.

Las tierras que fueron despojadas por los actores armados fueron destinadas a usos relacionados con el modelo de desarrollo agrario opuesto a la economía tradicional campesina. La implementación de la ganadería extensiva, de proyectos minero-energéticos, de monocultivos agroindustriales como la palma de aceite, la caña y la teca, y de la explotación forestal sin esfuerzos de conservación, transformaron el paisaje campesino al disponer los territorios despojados en recursos disponibles para la producción a gran escala, posible solamente con la inversión de recursos de las élites locales con el amparo de la política pública (Ferro y García, 2014, páginas 42-75; Uariv, 2015, páginas 11-12).

A los campesinos que habitaban las regiones golpeadas por el conflicto armado y que sufrieron el despojo se les arrebató la autonomía de la producción agrícola, pasando a ser parte de una fuerza de trabajo precarizada que no podía competir en el mercado de tierras y servicios rurales. Los modos de aprovechamiento del suelo y de conservación de los recursos de los ecosistemas propios de las tradiciones campesinas como la agricultura familiar, la cacería, la pesca y los usos de los bosques se vieron seriamente afectados.

La práctica promovida por la ANUC de llevar a cabo cultivos colectivos, junto con el adecuado manejo de las fuentes de agua y de remplazar los recursos forestales después de su tala, fue sustituida por usos y vocaciones del suelo agresivos con las economías campesinas y los recursos medioambientales. En el encuentro convocado en Manizales una mujer mayor mencionó que “cada departamento ha tenido problemáticas muy fuertes y diferentes, pero todas ellas alrededor de la tierra, nos hace ANUC la lucha por nuestro territorio y por conservar los recursos naturales que en ellos existe y que quieren quitarnos”.

Entre el campesinado de Córdoba, por ejemplo, a consecuencia del despojo de tierras, “la propiedad de la tierra pasó a manos de los paramilitares, particulares, testaferros, narcotráfico, etcétera. Se acabó la estructura productiva, la generación de empleo” (CNMH, 2017a, página 87). Los campesinos perdieron el acceso a las fuentes de agua como riberas y ciénagas, por los cercados hechos por los nuevos propietarios y, en especial, tras el desplazamiento ocasionado por la construcción de la represa de Urrá en 1991. La pesca disminuyó notablemente, así como los cultivos de yuca, ñame, maíz, plátano y ganado. Esto generó, a su vez, la desarticulación de organizaciones como las de arroceros, pescadores, plataneros, etc., así como la aparición de cultivos de coca (CNMH, 2017a, páginas 88-90). En Atlántico, los territorios ribereños del río Magdalena, pertenecientes a municipios como Ponedera, Palmar y Malambo, que fueron usados tradicionalmente para cultivos de arroz, yuca, mango, maíz tradicional y ñame, entre otros, así como a la pesca artesanal, pasaron por medio de mecanismos como el despojo al poder de industriales y ganaderos que se apropian de “playones, ciénagas y suelos fértiles” (CNMH, 2017b, página 41).

(...) el campesino de esta zona se beneficiaba por la pesca y por las playas, ahora esas playas de un momento a otro son propiedad privada. ¿Quién las compró?, ¿quién las vendió? Entonces ahí también se salió el campesino de cultivar en la playa (...). Barranquilla está en una zona estratégica para la exportación e importación, la zona franca y eso acelera el proceso de despojo del campesinado, [es un] proceso progresivo de apropiación violenta de las ciénagas. Se ha acelerado en estos últimos diez años en esta zona (...), porque va a ser estratégico por muchas razones; primero, por la clase de tierras que tiene, esos grandes embalses y humedales, que lo han catalogado como el gran delta de Latinoamérica, La Mojana y ahí donde cae el río San Jorge, el Cauca, el Sinú, entonces estratégicamente eso [es] para las multinacionales, que son las que están en Barranquilla. (CNMH, 2017b, páginas 41-42).

Los campesinos que han habitado en paisajes campesinos y han contado con el acceso a fuentes hídricas de interés estratégico han visto el avance de empresas energéticas. En el encuentro organizado en Manizales una mujer mayor afirmó cómo en El Peñol (Antioquia) los campesinos pudieron defender el territorio:

Allá todas las organizaciones sociales nos unimos para decirle que no podían abusar de nuestras tierras a EPM, las Empresas Públicas de Medellín. Pero allá nos unimos y no dejamos entrar a esta empresa. Gracias a eso hoy podemos decir que El Peñol sobrevivió; si no fuera por nuestras organizaciones, El Peñol no existiría, estaríamos inundados.

Los campesinos también están amenazados por la imposibilidad de acceder y controlar las semillas. Ante los proyectos productivos para exportación como el aguacate, esta mujer agregó:

No podemos permitir que nos arrebaten la seguridad alimentaria, así sea solo para nuestros hijos. Pero es que nos ponen a cultivar aguacate y de aguacate no vivimos, pues sí nos comemos algunos, pero no vivimos. Tenemos que proteger nuestras semillas, poder vivir de lo que producimos en el campo. No podemos permitir que las multinacionales, que el tema energético, continúen acabando con nuestra tierra.

Ante los nuevos desafíos que atraviesan los campesinos, una de las salidas para asegurar la subsistencia ha sido la adopción de cultivos de coca: “Si el Estado le brindara la oportunidad a los campesinos para que saquen sus productos, pues no habría campesinos cultivando”, señaló una mujer mayor en el encuentro de Manizales. Los jóvenes, al referirse al desarraigo que a su identidad campesina le produce la falta de acceso a los recursos del paisaje campesino, validan la opción de la migración a las ciudades:

El gobierno dice: ‘Hagamos pequeños empresarios’, pero no nos dan ni tierra ni semillas, entonces a la juventud nos toca salir del campo para no morirnos de hambre, para darle voz a quienes se quedan en la tierra; somos esos nuevos campesinos”. (Hombre joven, plenaria encuentro Villavicencio, 2016).

El análisis que aparece en el informe del CNMH (2010) *La tierra en disputa* sirve para comprender al territorio como mucho más que la fuente de recursos indispensable para el sustento del campesinado:

La lucha de los violentos no solamente se desató por la posesión de la tierra sino por la dominación del territorio. No empezaba a ser importante adueñarse de una finca en particular sino dominar las esferas social, económica y política de esas fincas y sus alrededores. (CNMH, 2010a, páginas 268-269)

Esas dimensiones sociales del territorio fueron las que determinaron contextos favorables para disputas por las tierras, con el saldo en contra para el movimiento campesino organizado (CNMH, 2010a, páginas 268-269).

El daño al paisaje campesino consistió en la “descampesinización” del territorio, que se vio apoyada por políticas gubernamentales. El uso de eufemismos como “población rural”, o “pequeños productores”, por parte de entidades como el Ministerio de Agricultura (Ferro y García, 2014, página 35), se aplica para homogeneizar, desarraigar al campesinado de sus prácticas productivas tradicionales y de la apropiación histórica de un territorio, y de invisibilizarlo como sujeto político, tal como veremos más adelante. Alirio, quien participó del encuentro de adultos mayores en Manizales, presentó una valoración de la histórica relación con el Estado.

El Estado en un momento necesitaba a los campesinos y su desarrollo, por eso crea la ANUC. Después otros gobiernos tratan de frenar a los campesinos propendiendo por el desarrollo

industrial. Dicen que el campesino es inepto. Después del desplazamiento los campesinos quieren volver y es cuando sale Gaviria a decir que en Colombia no hay campesinos... que el campesino ya no existe y ahora lo que hay es un campesino ciudadano. Pero eso es mentira, la Misión Rural dice que todavía existe una minoría en el campo que produce el alimento en Colombia. La cultura campesina que lleva a todas las plazas del país comida a pesar de la violencia, del conflicto, de las condiciones precarias en que el Estado, sobrevivimos. La falta de apoyo hace que los jóvenes no quieran seguir en el campo. (Taller región Occidente, octubre de 2017)

Los modos concretos de ser campesino, de habitar y relacionarse con un territorio y una comunidad, han sido atacados y negados. La separación de las familias por las traumáticas experiencias del conflicto armado, la presión de los actores armados, la estigmatización de los territorios, la adopción de modalidades de resistencia como el silencio y la sospecha, han llevado a la transformación de las relaciones entre familias, veredas y comunidades campesinas. Jesús María Pérez, histórico dirigente de la ANUC en la costa Caribe, escribió: “La fragmentación entre la población civil fue cada vez más diferenciada, por lo que muchas personas tomaron el papel de informantes o de chismosos” (Pérez, 2010, página 170).

El peso del desarraigo y la estigmatización afectan la fuerza que pueden tener los campesinos en la actualidad para conservar las conquistas sociales de sus antecesores o emprender por primera vez las luchas por la tierra: “Antes del desplazamiento toda la lucha por la tierra era porque el campesino tenía sentido de pertenencia, pero ahora no, ahora dicen que van a rebuscarse a las ciudades (...) antes la gente se defendía con palos y machetes” (hombre joven, encuentro zona sur, octubre de 2016). “Si el gobierno no toma medidas, nos vamos a quedar sin campo. La gente ya no quiere estar en el campo porque se siente por debajo” (mujer joven, encuentro zona norte, diciembre de 2017).

Los campesinos tienen que enfrentarse en la actualidad a fuerzas que quieren negar su rol en la economía y en el sistema político nacionales. En el Atlántico, los campesinos de la zona ribereña del Magdalena relacionan la invisibilización sufrida por el Estado con el esfuerzo deliberado de asfixiar la producción campesina y obligar al campesino a desplazarse.

[Los gobernantes de turno] argumentan y afirman por los medios de comunicación que en el departamento del Atlántico no hay campesinos, ese es como un gesto de distorsionar las verdaderas esencias del campesinado, que hoy en día no se le puede invertir al campesinado para aislarlo completamente para que estas personas se dediquen a otras actividades por fuera del campo, y si tienen buenas parcelas, sean obligados a vender. (CNMH, 2017b, página 43)

Un campesino que asistió al encuentro convocado en Rivera reafirmó el uso de la expresión clase campesina:

Se nos ha dicho en la ANUC, el gobierno, los terratenientes y otras personas, que no debemos hablar de clase campesina, porque eso nos lleva a una lucha de clases, pero la lucha de clases es la que ha transformado a las sociedades en el mundo (revolución cubana, revolución alemana de la tierra, revolución China) son luchas de clases de los campesinos contra los terratenientes.

Entonces, frente al trabajo realizado por los académicos en las décadas de los setenta y ochenta sobre el campesinado colombiano, tanto el daño al paisaje campesino causado por el conflicto armado como la relación del campo con el Estado han generado cambios en dicho concepto. Se debe actualizar el significado de ser campesino en el presente, pues el campesino ha cambiado la forma misma de ser en el territorio debido a los impactos causados por el conflicto armado.

Partiendo de estos vacíos en la construcción de memoria, en los talleres se buscó animar las discusiones con los participantes, de

manera que el trabajo pudiera abarcar, además de estas lecturas, las distinciones o elementos que cada persona identificara como particulares en su experiencia y en la de aquellos que representaban.

3.1.1. GENERALIDADES DE LA DISCUSIÓN SOBRE IDENTIDAD CAMPESINA

La pregunta central de la discusión fue: “¿Soy campesino/a? y ¿por qué?”, de manera que desde las experiencias de los participantes se lograran identificar elementos comunes. Se evidenció de manera recurrente la identificación de dos ideas centrales: por un lado, la noción del ser campesino/a como aquella persona que trabaja la tierra y la hace producir; y, en segundo lugar, el rol protagónico del campesinado para la producción de alimentos y su contribución a la seguridad alimentaria en Colombia.

A diferencia de los hallazgos presentados sobre el tema, las discusiones se centraron en el papel del campesino como proveedor de alimentos a la sociedad colombiana, atado a la necesidad de fortalecer la organización a la que pertenecen, en aras de hacer visible su papel fundamental en la seguridad alimentaria. Este elemento es un eje esencial que no está amarrado a concepciones políticas tradicionales, sino que reúne el ser campesino en el movimiento social, en este caso la ANUC, y lo potencia en la concepción de su rol de productor.

Además, vinculadas con los temas de la tradición y la educación, las ideas asociadas con la noción del campesinado como “base de la economía” se situaron como parte de las convergencias entre las personas mayores y las jóvenes. Este reconocimiento del papel protagónico del campesinado al interior de la economía nacional se refleja en los siguientes testimonios:

Nosotros mantenemos la economía campesina con el fin de preservar la soberanía y seguridad alimentaria; estos son

elementos de la identidad. (Testimonio persona mayor, taller región Sur, octubre de 2016)

La relación con la identidad campesina está vinculada con la producción de alimentos. El campesino se reconoce como base de la economía nacional y se ve afectado desde la necesidad de irse a la ciudad, el éxodo. (Testimonio hombre joven, taller región Occidente, octubre de 2017)

Finalmente, otro de los elementos reiterados en los encuentros fue el sentido de pertenencia al campo y a la organización como parte de la identidad. Si bien, la relación con la tierra, que en muchas ocasiones es heredada de padres a hijos, es fundamental para la identidad, esta también se reafirma con la pertenencia a la organización, en donde hay espacio para compartir con otras personas con gustos, visiones de la vida y metas similares: “Yo soy campesina también porque pertenezco a la ANUC, ahí donde comparto con mis compañeros y aprendo sobre cómo potenciar lo que soy, aprendo a valorar el campo” (testimonio mujer adulta, Taller Nacional de Mujeres de la ANUC, julio de 2018). Todo ello no solo reafirma el ser campesino, sino que además potencia a la ANUC como espacio de construcción identitaria y lugar de reunión para la construcción de un futuro.

3.1.2. PARTICULARIDADES POR REGIÓN

En Colombia las relaciones en el campo cambian significativamente de acuerdo con las regiones, los departamentos e incluso pueden variar de vereda a vereda. Esto debido a la diversidad en la tenencia de la tierra, las dinámicas del conflicto armado y las relaciones entre campesinos y terratenientes. En los encuentros que se desarrollaron, el énfasis de las discusiones no estuvo planteado en términos de las diferencias territoriales, y, sin embargo, se recogieron algunos elementos claves al respecto.

Los relatos de las regiones de Occidente y Norte inscriben particularmente a la tradición como elemento central de la identidad campesina. Tanto las personas mayores como los jóvenes participantes vinculan la idea de reconocerse como campesinos a través del respeto por el legado generacional. A manera de ejemplo, el siguiente relato de una mujer campesina ilustra esta idea: “Para mí, soy campesina, primero porque soy hija de padres campesinos, y me enseñaron a cultivar el campo” (testimonio mujer mayor, taller región Norte, diciembre de 2017). A partir de relatos como este se entiende que la identidad campesina se adquiere como herencia que dejan los padres a sus hijos. De igual manera, este legado no se limita al trabajo en el campo, sino que también está ligado a las luchas campesinas por los derechos sobre la tierra y por la consolidación de políticas públicas que fortalezcan el campo.

Es importante destacar la voz reivindicativa de las mujeres mayores participantes en los encuentros de las regiones Norte y Sur. Particularmente, y a diferencia de las regiones Oriente y Occidente, estas mujeres campesinas compartieron sus experiencias a partir de su rol como lideresas comunitarias y comerciantes de productos agrícolas. En buena medida, fueron sus testimonios los que más se refirieron a las consecuencias del conflicto armado en la vida individual y colectiva, mientras que, en contraste, los hombres en general prefirieron guardar silencio o no ahondar en este tema.

“Con el desplazamiento y las masacres de grandes líderes, la mayoría hombres, sus familias, ahí incluyendo las mujeres y los jóvenes, fueron desplazados de sus territorios porque hubo persecución de esos líderes luchando por tierras” (testimonio mujer adulta, taller región Oriente, octubre de 2016).

“Se perdió la tradición en las maneras de producción tradicionales. Los campesinos ya no iban al campo a cultivar por el miedo a los grupos armados” (testimonio mujer adulta mayor, taller región Norte, diciembre de 2017).

Las características sobre el campesino, tal como lo describe Múnera (1998), están atadas a las particularidades regionales. Los rela-

tos presentados son una muestra de ello, pero no abarcan su totalidad, debido a que las discusiones planteadas se dieron en forma general sobre lo que significaba ser campesino y no se incluyeron elementos particulares en cada región. Esto podría ser motivo de investigación o discusión posterior dentro de la organización.

3.1.3. ENCUENTRO INTERGENERACIONAL

Como se ha mencionado, los encuentros permitieron evidenciar las diferencias y convergencias entre cada una de las generaciones que hicieron parte del ejercicio. En este sentido, un elemento preponderante fueron los distintos puntos de vista relacionados con la condición o necesidad de vida en el campo. Mientras que para las personas mayores cobra relevancia el residir y desarrollar una vida cotidiana en el campo, para los jóvenes esta condición no es igual de importante.

Esta diferencia permite entrever cómo para las personas mayores la identidad campesina requiere la condición de una relación presencial y tangible con la tierra, mientras que para los jóvenes adquiere un significado emocional, que tiene que ver con el reconocimiento de sus ancestros y la responsabilidad de transmitir un legado cultural.

La discordancia es entendida por las personas mayores campesinas como un proceso de abandono del campo. El siguiente relato recoge esta idea: “Vivir en el campo es la relación que tengo con la tierra, la producción que saco de ella y el amor que tengo, así como el pensamiento hacia el campo” (testimonio adulto mayor, taller región Occidente, octubre de 2017).

En contraste, para los jóvenes, el sentir la identidad campesina no los compromete con el requisito del tener que vivir en el campo. El relato de una mujer joven campesina así lo ilustra: “El campo ya se está quedando viejo, los jóvenes se están yendo hacia la ciudad. El hecho de ser campesino no quiere decir que tenemos que estar en el campo” (testimonio mujer joven, taller región Oriente, agosto

de 2016). Esta concepción del ser campesino separado de vivir en el campo rompe con las dinámicas cotidianas sobre las cuales se construyó la ANUC, pero a la vez fortalece los lazos simbólicos y emocionales que se desprenden de ella, haciendo que la relación de unión esté solventada por la organización misma.

La importancia de la tradición como elemento constitutivo de la identidad campesina se encuentra también en relatos no convergentes, pues mientras para los jóvenes el sentir campesino adquiere la necesidad de generar cambios para la transformación de la vida cotidiana y en comunidad: “Ser campesino es ser generador de cambios y el rol del joven campesino es renovar y fortalecer la comunidad” (testimonio hombre joven, taller región Sur, octubre de 2016).

Para las personas mayores asumir estas transformaciones implicaría dejar de lado elementos de la identidad campesina que deberían permanecer inalterados: “Es la herencia, lo que heredé de mis padres y mis abuelos” (testimonio adulta mayor, taller región Oriente, agosto de 2016). Esta resistencia de las personas mayores frente a la transformación de los modos de producción y la vida cotidiana en el campo se vincula también con una noción particular respecto a los avances tecnológicos y la idea de desarrollo predominante en nuestra cultura.

De la mano con el tema de la tradición, otra de las divergencias se enmarcó en los distintos puntos de vista respecto a los contenidos y énfasis de la educación que debía impartírsele al campesinado. En la voz de las personas mayores, la educación debía recuperar los saberes ancestrales y técnicos alrededor del trabajo y producción de la tierra: “Ser campesino requiere estar vinculado a la producción agrícola, otra es compartir elementos sociales y comunitarios” (testimonio mujer adulta, taller región Occidente, octubre de 2017), mientras que para los jóvenes, formarse en otras áreas del conocimiento resulta fundamental para el desarrollo de sus comunidades. El siguiente relato de una mujer joven recoge estas ideas: “(...) Esta capacitación no solo puede ser en temas vinculados a la tierra, también se requieren otras profesiones (...)

no tecnicamos porque nos da pereza” (testimonio hombre joven, taller región Norte, diciembre de 2017).

Finalmente, en perspectiva generacional, las ideas asociadas con la importancia de reconocer o cumplir con el legado fueron distintas. Mientras que para las personas mayores la identidad campesina adquiere un sentido de compromiso frente a un proyecto y estilo de vida en torno al trabajo de la tierra: “Trabajo la tierra día y noche. Considero que lo que me hace ser campesino, mi sustento y el de mi familia, lo devengo de la tierra” (testimonio hombre adulto, taller región Oriente, agosto de 2016), los jóvenes manifestaron que sus prioridades y proyectos se encaminaban más bien hacia las oportunidades que las grandes ciudades les ofrecían para su formación académica y proyección laboral. Entre otras cosas decían: “Ser campesino es ser generador de cambios y el rol del joven campesino es renovar y fortalecer la comunidad” (testimonio mujer joven, taller región Sur, octubre de 2016).

Es claro que la perspectiva generacional aporta elementos claves a la discusión de la identidad, que deben ser tenidos en cuenta por la organización para consolidar el relevo generacional. Estas divergencias no son irreconciliables; por el contrario, en la construcción de una identidad conjunta complementan lo que significa ser campesino de la ANUC.

3.1.4. PERSPECTIVA DE LAS MUJERES

En el Encuentro Nacional de Mujeres se ahondó sobre la identidad de las mujeres campesinas que hacen parte de la ANUC y en algunos de los talleres se discutieron elementos claves. Por ejemplo, algunos relatos de los hombres mayores de las distintas regiones coinciden en asumir que es un deber para ellos responder al rol de trabajar la tierra para proveer los recursos necesarios en pro de la subsistencia de sus familias. Aunque se indica que las mujeres también trabajan la tierra, es reiterativo que la fuerza de trabajo sí

guarda diferencias en cuanto al tipo de actividades que cada sexo desempeña: “El trabajo de la mujer no ha sido valorado por el machismo, este no es un trabajo remunerado pero es muy complejo. Como se ha reforzado la idea de su debilidad, muchas mujeres creen que no pueden ser autónomas” (testimonio mujer adulta, taller región Sur, octubre de 2016).

Ser campesina implica para las mujeres asumir varios roles. Por un lado, desempeñan actividades en el trabajo de la tierra —siembra y recolección de cultivos— y la elaboración de productos de granja —derivados lácteos y productos alimenticios tradicionales—; y, además, asumen las tareas y demandas del quehacer doméstico que se relacionan con la responsabilidad del cuidado de las personas que integran las familias o redes de apoyo campesinas —cocinar y cuidar a menores de edad, principalmente—.

En este aspecto cabe indicar una diferencia generacional. Mientras que para las mujeres mayores campesinas estos roles culturalmente asignados hacen parte de la tradición y el sentir campesino: “Es a través de la labor que uno hace con la tierra que le da los alimentos a mi familia y a otras familias” (testimonio mujer adulta, taller región Norte, diciembre de 2017), para las mujeres campesinas jóvenes son experiencias distantes ya que en buena medida han venido teniendo otras oportunidades; por ejemplo, acceso a la educación superior, y ocupan posiciones de liderazgo, lo que les representa reconocimiento social por su compromiso comunitario.

Durante el Encuentro Nacional de Mujeres de la ANUC, la forma de argumentar y problematizar la relación con la tierra fue distinta. Uno de los puntos fundamentales, y sobre el cual se tuvo una visión unánime, fue en que la relación de las campesinas con la tierra va más allá de la tierra misma e implica la protección de sus familias, la confianza de trabajar por ellas mismas, la seguridad y el autocuidado: “El campo no es solo el lugar en donde cultivamos, también es ese espacio seguro en el que criamos a nuestros hijos, en el que somos felices” (testimonio mujer adulta, Taller Nacional de Mujeres de la ANUC, julio de 2018). Es decir, su relación con

el territorio trasciende el plano material y tiene unas implicaciones emocionales y culturales distintas. Esto a su vez implica afectaciones diferentes al momento de ser desplazadas o violentadas de alguna manera en medio del conflicto armado.

En el campo, cuando nos desplazaban o cuando algo le pasaba a nuestro compañero, éramos nosotras las que teníamos que asumir las labores del campo, cuidar a nuestros hijos, estar pendientes de la organización... lo hacíamos con amor, pero es muy duro cargar con ello. (Testimonio mujer adulta, Taller Nacional de Mujeres de la ANUC, julio de 2018)

Estas afectaciones, a su vez, modifican la forma de ser campesina y de relacionarse con el entorno. Las dinámicas cotidianas cambian con el conflicto armado, especialmente para las mujeres, quienes a su vez crean una nueva forma de relacionarse con la organización, tomando la voz y participando de manera activa en las actividades comunitarias.

Este rol de las mujeres en el campo como cuidadoras de la familia y el hogar, así como de proveedoras, saliendo a trabajar a los cultivos u otros espacios, lleva a que tengan unas jornadas de trabajo mucho más amplias. Algunas incluso sienten que no cuentan con tiempo libre para dedicarlo a su cuidado o a realizar actividades diferentes como reunirse con otras compañeras o trabajar en otros proyectos: “La jornada de las mujeres en el campo es hasta 17 horas seguidas, sin tener tiempo para una o para las amigas, y muchas veces no se agradece todo lo que se hace” (testimonio mujer mayor, Taller Nacional de Mujeres de la ANUC, julio de 2018).

Para las mujeres adultas, ser mujer campesina también pasa por la relación con la cocina en el campo, que obedece a su vez a la relación con los recursos, naturales y económicos, y con la naturaleza y su forma de administrarla. Sin embargo, hacen un énfasis importante en la falta de visibilidad que este aspecto ha tenido y cómo a través de esta práctica también se preserva la identidad campesina.

Para ellas ha sido una lucha constante y una resistencia desde la

cotidianidad con el fin de que no mueran las tradiciones. Si bien, en ocasiones, esto impide fortalecer el papel de la mujer en el ámbito público, ocupar este espacio en el hogar les permite dar unas luchas importantes en los ámbitos privados, reivindicando su papel como campesinas y mujeres: “[...] entonces nuestras luchas han sido desde los hogares, con los maridos, y enseñándoles a los hijos el valor e importancia de las mujeres... ya después sí salimos a lo público a exigir nuestros derechos” (testimonio mujer joven, Taller Nacional de Mujeres de la ANUC, julio de 2018). Esas luchas privadas han llegado a los espacios públicos en un momento en el que las campesinas tienen un rol más activo en las organizaciones sociales, como resultado de esas luchas privadas.



Taller regional ANUC. Villavicencio, 2017. Fotografía: Lina Pinzón Martínez para el CNMH.

Para las mujeres jóvenes que asistieron al encuentro, ser campesina va mucho más allá de trabajar la tierra. Incluso, esta no es una característica necesaria pues muchas de ellas ven cómo se preserva la identidad a través del reconocimiento de sus raíces y cultura, aun cuando su trabajo no es en el campo: “Yo no vivo en el campo, pero me considero campesina, porque mis papás me han enseñado

el amor al campo y lucho por todo lo campesino” (testimonio mujer joven, Taller Nacional de Mujeres de la ANUC, julio de 2018).

En el grupo de las mujeres mayores se habló de los niveles de violencia que han tenido que vivir en medio del conflicto armado y de sus reivindicaciones en términos de ser madres, especialmente porque la violencia las llevó a cuestionarse la maternidad: “No queremos parir hijos para la guerra” (testimonio mujer adulta, Taller Nacional de Mujeres de la ANUC, julio de 2018). Este grupo destaca que las mujeres no solo sufrieron la violencia del conflicto armado, sino que también tuvieron que luchar para ser reconocidas como un sujeto social con derechos, especialmente en lo que tiene que ver con la propiedad de la tierra. †

Como puede verse, en cada uno de los grupos las discusiones tuvieron focos diferentes partiendo de los puntos comunes y claves en términos del rol de las mujeres en el campo. Es importante mencionar que cada una de las características identitarias presentadas en este informe ha generado afectaciones e impactos desiguales entre las mujeres que las han vivido, así como dinámicas de resistencias y afrontamiento propias de cada uno de estos hechos.

4

SUJETO COLECTIVO. LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE USUARIOS CAMPESINOS

Las organizaciones campesinas en general, y la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos en particular, han pasado por hechos que afectaron su forma de relacionarse, de ser y de pensarse a futuro. En el trabajo organizativo influyen el contexto y las relaciones con las esferas del poder. Como se vio en el primer apartado de este documento, la relación entre las políticas públicas del campo, reforma agraria y desarrollo rural, y el impulso o estigmatización de la organización campesina han sido variables claves para entender la historia de la ANUC y sus integrantes.

En este apartado se muestra de nuevo aquello que han escrito sobre la organización autores clásicos y el CNMH, para luego evidenciar las discusiones dadas en los encuentros con los actuales asociados. Los textos estudiados se centran en las acciones y dinámicas de los años sesenta, setenta y ochenta de la organización, dando luego el salto a las dinámicas actuales.

Para entender de mejor manera esta transición se hace necesario evidenciar cómo la violencia de las últimas décadas afectó la manera de pensarse en colectivo para el campesinado. La ‘descampesinización’ del campo es el eje clave para entender cómo las dinámicas colectivas han cambiado y se han abierto nuevas formas de ser colectivamente.

Si bien las dinámicas del conflicto armado en Colombia han afectado a todos los sectores sociales, los impactos en las organizaciones campesinas, y especialmente en la ANUC, han alcanzado grandes dimensiones. Incluso para algunos autores la organización desaparece a finales de los ochenta. De nuevo, es importante dejar claro que las referencias a la Asociación de Usuarios Campesinos que se hacen en este apartado, así como en todo el documento, hacen alusión a la sección nacional que forma parte del Plan Integral de Reparación Colectiva en el que se está implementando la medida por parte del CNMH.

4.1. ¿QUÉ DICEN LOS TEXTOS REVISADOS SOBRE SUJETO COLECTIVO?

Las relaciones en el campo colombiano durante la primera mitad del siglo XX fueron de tipo hacienda, en las cuales grandes hacendados tenían el control de la tierra y su explotación, lo que impidió la consolidación del movimiento campesino. Entrados los años cincuenta nuevos factores aparecieron en el contexto nacional que, si bien en principio fueron obstáculos para las organizaciones campesinas, terminaron fortaleciéndolas. Estos elementos fueron: i) la heterogeneidad del campesinado, ii) la Revolución en Marcha implantada por el gobierno de Alfonso López Pumarejo con el auge e institucionalización del sindicalismo, y iii) el desencanto de La Violencia, mostrando sus consecuencias (Zamosc, 1987, página 15).

Por un lado, estos elementos aportaron a la consolidación del discurso sobre el capitalismo agrario desde el cual un sector de la sociedad logró justificar la visión de la economía campesina como improductiva; pero, por otro, un sector político vio al campesinado como un conglomerado que debía ser unido en pro de evitar violencias y luchas comunistas (Zamosc, 1987, página 80). Es este sector político el que desde el gobierno impulsa la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), la cual se

consolida como una organización y movimiento social de relaciones mutuas entre campesinos con diversidad de demandas frente al Estado.

La ANUC se identificó por un carácter amplio que abanderaba las aspiraciones del campesinado, lo que le permitió ser foco de fuerzas sociales, pues sus demandas heterogéneas pudieron consolidarse. Sus principales banderas, la lucha por la tierra, la defensa de los colonos y la protección del minifundista, son ejemplos de ello (Archila, 2003, página 395). Las formas de acción de la organización han sido diversas, como espacios de capacitación, movilizaciones y tomas de tierras. Estas últimas buscaban no solo apropiarse de la tierra invadida sino también llamar la atención sobre los problemas agrarios.

Si bien la ANUC fue creada en el marco de una ley de gobierno, no existían lazos fuertes de confianza entre la organización y el Estado, por lo cual en la década de los setenta esta proclama su autonomía política y se reorganiza. Como consecuencia inesperada, se acerca a las izquierdas colombianas, lo que poco a poco fue cerrando los canales de comunicación con el Estado. A pesar de la nueva participación política dentro de la ANUC, las decisiones colectivas continuaron en manos de sus dirigentes de forma independiente (Múnera, 1998, página 247).

Esta separación con el gobierno dividió a la organización en dos, la línea Sincelejo y la línea Armenia. Esta última facción disminuye el número de sus afiliados y pierde fuerza por la inercia institucional a la que es expuesta. Por su parte, la línea Sincelejo, al ser más contestataria, busca el apoyo de otros sectores sociales y usa el abstencionismo como herramienta política para evitar la politización. La acción colectiva campesina fue el elemento aglutinante, pues se reunía alrededor de las prácticas cotidianas y las reivindicaciones justas (Múnera, 1998, página 279).

En este escenario, como bien lo señala Múnera (1998, página 465), lo gremial entrañó lo político, a través de la construcción de un discurso público explícito que llenara de legitimidad a la organización tras la

consolidación del Pacto de Chicoral por parte del Estado colombiano y el inicio de la contrarreforma agraria. Sin embargo, esta simbiosis entre lo gremial y lo político tuvo consecuencias para el desarrollo de la organización, pues en sus discursos se evidenciaba una mixtura ideológica que empezó a generar el retiro de los afiliados y un mayor peso de las organizaciones de izquierda.

Así, a finales de la década de los setenta, la ANUC tuvo tres clases de colapso: i) político, debido a la contradicción que generó, por un lado el abstencionismo y por otro la lucha por hacer política con las organizaciones y partidos de izquierda, ii) gremial, ya que las distintas luchas fueron cooptadas o amedrentadas a través de estrategias de violencia, y iii) orgánico, porque se debilitó y dividió desde adentro (Zamosc, 1987, página 332).

Tras esto, un amplio sector de la organización buscó la reunificación como única manera de sobrevivir en el contexto de violencia vivido a mediados de la década de los ochenta. Este sector logró realizar en 1981 el Congreso de Unificación en el que se proclamó la independencia y autonomía de la ANUC, que se consolidó como una organización gremial con pluralidad política, financiada por los campesinos y por organizaciones o instituciones sin ninguna exigencia a cambio (Múnera, 1998, página 466).

Estos esfuerzos por la unidad fueron resaltados por un participante del encuentro de la zona Sur, llevado a cabo en Rivera (Huila), a propósito de los efectos de la división entre las líneas Armenia y Sincelejo:

Esa división nos hizo mucho daño. Luego nosotros mismos, los de la línea Sincelejo, porque yo soy de esa línea, propusimos después de tantas peleas con la izquierda y con el gobierno y con los terratenientes, volver a unir a la ANUC en una sola ANUC, que es la que hoy tenemos.

Si bien la organización se unió, la violencia de las décadas de los noventa y dos mil generó una disminución de la participación de

los campesinos, lo cual se sumó a los estigmas y a la reacción armada de viejas y nuevas élites contra la movilización campesina. La estigmatización del sujeto colectivo ANUC resultó ser, entonces, el primer componente del daño político, en el que la organización y sus dirigentes fueron señalados como guerrilleros. Los terratenientes, los liderazgos políticos tradicionales y el Estado invalidaban las reivindicaciones campesinas, asociando su origen y métodos de lucha a la infiltración de la subversión. En Buenaventura, durante el procedimiento llevado a cabo para el diagnóstico del daño, los asistentes relataron la acusación de comunistas que les endilgó la Iglesia Católica (Ferro y García, 2014, página 33). “Cuando nació la ANUC, a todo el mundo lo atacaban de izquierdista o derechista y acá la lucha resultó ser contra el mismo gobierno, porque ahí estaban los terratenientes. Fue una lucha desigual”, contó una mujer mayor en el encuentro de la zona occidente (2017).

La coexistencia de expresiones de la ANUC con organizaciones guerrilleras en un mismo territorio bastaba para el comienzo de los señalamientos. Las memorias de Jesús María Pérez muestran la complejidad del accionar de la ANUC en relación con las guerrillas.

Debido a la presencia de las guerrillas, en Sucre se empezó a vivir un problema de señalización. Nos miraban no como organización campesina, sino como guerrilleros, hecho que contribuyó a cierto acoso institucional innecesario, pues por la zona nunca hubo campesinos alzados en armas. Eran mediados de los ochenta y los guerrilleros llegaron a la zona diciendo que eran desplazados de los Montes de María, pero los descubrimos de inmediato porque esa era una reconocida base de alzados en armas y no una zona donde habitaran campesinos, así que después nos vinimos a enterar de que en realidad ellos eran guerrilleros que habían formado unos núcleos por el Magdalena Medio; llegaron a los Montes de María para esconderse y después arribaron a nuestra zona llevando a los paramilitares tras su pista... (Pérez, 2010, páginas 166-167)

Ese “acoso institucional” podía provenir desde el gobierno central, inclusive. El Comité de Unidad Campesina (CUC) denunció la persecución en tiempos del Estatuto de Seguridad del Gobierno de Julio César Turbay, en la que:

Los desalojos [de las tierras de los campesinos] se han combinado con una intensa campaña de intimidación para desintegrar nuestras organizaciones. Para ello se acude a pretextos tales como calificar a los comités veredales y a los dirigentes como pertenecientes a bandas de cuatrereros o colaboradores o miembros de guerrillas. (CNRR-GMH, 2010a, página 251)

Los dirigentes del CUC lamentaban que el ministro de Justicia, Hugo Escobar Sierra, igualara “la actitud de quienes quieren cambiar el sistema violando la ley, andan por los campos de Colombia asolando, asesinando e invadiendo fincas” (CNRR-GMH, 2010a, página 251).

En el ambiente político de los años setenta y ochenta los movimientos guerrilleros alcanzaron a tener incidencia en la ANUC, pero esta fue focalizada en ciertas regiones e individuos. La fuerza del estereotipo, su eficacia para frenar la presión campesina por la propiedad de la tierra y servicios básicos en el área rural fueron suficientes para que toda la organización fuera etiquetada como “guerrillera”. Un líder campesino de Cereté (Córdoba), entrevistado en septiembre de 2009 para el informe *La tierra en disputa*, indicó que:

El dirigente campesino era simplemente un guerrillero y ya, por eso mataron a varios dirigentes campesinos. Mataron a mi hermano, un luchador popular, analfabeta, pero que incluso movilizaba masas, lo podían meter en un chorro y el tipo levantaba un comité campesino. Matan a muchos, matan a cinco, matan a Rodrigo Montes, a Cesar Castro, a Moisés Narváez. (CNRR-GMH, 2010a, página 252)

Como lo cuenta Pérez, la Asociación también sufrió presiones y amenazas por parte de la guerrilla. Las FARC pidieron adherirse a un grupo de dirigentes campesinos que se unió al Nuevo Liberalismo en 1990 para obtener la victoria electoral en San Onofre (Sucre). Pero ante la negativa de la Unión Cívica, como se llamó ese movimiento político, la guerrilla asesinó al candidato Luvían Pérez y a su equipo de trabajo ocho días antes de las elecciones (Pérez, 2010, página 168). La intimidación perpetrada por las guerrillas, quienes querían cooptar la organización campesina y usarla como un instrumento para sus fines, acompañó la persecución política que ya sufría la ANUC. Todo ello para disociar el liderazgo, los repertorios de protesta, la red organizativa y los fines de la organización.

La persecución a la ANUC también se ha presentado a manos de las Fuerzas Armadas estatales. De acuerdo con el documento de caracterización del daño, en la región Atlántico – Bolívar, miembros del Ejército acusaron a las mujeres de ser cómplices de la guerrilla y abusaron de ellas (Ferro y García, 2014, página 36). Jesús María Pérez señala la ocasión en que setecientos campesinos fueron capturados tras ser sindicados como colaboradores de la guerrilla, pero tuvieron que dejarlos en libertad tras no poderles probar ningún cargo (Ferro y García, 2014, página 169).

A finales de los años ochenta la ANUC participó en iniciativas de unidad del movimiento campesino como la Coordinadora Nacional Agraria, el Consejo Nacional Campesino y la Coordinación Nacional Indígena y Campesina (CONAIC). En mayo de 1988 realizó una convocatoria a jornadas de protesta que terminarían siendo golpeadas con la masacre de Llana Caliente, en la que se atacó la marcha entre San Vicente de Chucurí y Barrancabermeja, en Santander. Después de esta reacción, atribuida a la fuerza pública, siguieron una serie de encarcelamientos y amenazas que afectaron la organización del movimiento.

[Desde mayo del 88] se aniquiló al movimiento campesino. Desde los sucesos de Llana Caliente los agentes del Estado y las fuerzas ilegales del paramilitarismo reprimieron tanto a las organizaciones que éstas dejaron de existir. Nosotros como ANUC-UR teníamos un buen futuro pero nos acabaron; alcanzamos a durar sólo un año desde nuestro congreso de reconstrucción [...] ¡desde ese año del 88 nos acabaron! (Mujer adulta, campesina, desplazada, líder, Los Palmitos, entrevistada en junio de 2009). (CNR- GMH, 2010a, página 259)

El testimonio de Ángel Tolosa, dirigente campesino que debió salir del país durante cuatro años tras ser declarado objetivo militar, evidencia un panorama de lo que pasó con la ANUC tras la masacre de Llana Caliente, de la cual dice que:

Esa fue la prueba de fuego de ese congreso de unidad, pero luego, por problemas internos, la ANUC volvió a fraccionarse, se retiraron varios de los sectores que habían confluído (...) yo salí en el 89 y el movimiento campesino de la ANUC fue golpeado fuertemente por acción del Ejército, de la Policía y fueron judicializados muchos de los dirigentes y eso hizo que el movimiento se debilitara. Se cometieron algunos errores de dirección, de vacíos de dirección y hubo una tendencia a demonizar políticamente la organización y entonces los sectores que se habían aglutinado volvieron a aliarse de manera que la ANUC quedó un poco debilitada, pero se mantiene desde el 90 o 92 para acá, que hizo su último congreso. (CNUMH, 2016, páginas 501-502).

Las acusaciones a los líderes campesinos por parte de la fuerza pública y el poder judicial desarticulaban los esfuerzos por la unidad de finales de la década. Como lo muestra Tolosa, la “tendencia a demonizar políticamente la organización” volvió a aislar a la ANUC de otras iniciativas políticas campesinas. En un ambiente

de desconfianza y de falta de legitimidad ocasionado por la persecución oficial y no oficial, los errores de la dirección afectaron aún más la debilitada agencia política de la ANUC.

A comienzos de los ochenta se relacionan grupos de sicarios contratados por terratenientes, quienes se iniciaron en la práctica de los homicidios de dirigentes campesinos que llevaban pleitos de titulación de tierras. Este trabajo de exterminio político también contó con la participación de agentes del Estado, miembros retirados del Ejército y la Policía, de acuerdo con el testimonio de un dirigente campesino de Palmitos, Sucre, en 2009 (CNRR-GMH, 2010a, página 250). Los intereses de las élites locales, los relacionados con los poderes del narcotráfico, la desmovilización de las guerrillas y, con ella, nuevos ejercicios electorales, fueron el ambiente que gestó la persecución paramilitar en la década de 1990, que contó con la permisividad y colaboración de la fuerza pública, de acuerdo con los grupos de trabajo convocados para el diagnóstico del daño en 2014 con representantes de la ANUC de Cesar, Guajira, Atlántico, Valle, Quindío y Risaralda (Ferro y García, 2014, páginas 31- 33). La victimización ocasionada por el accionar paramilitar se manifestó a través de amenazas, asesinatos selectivos, despojo y desplazamiento. En palabras de Jesús María Pérez:

Recuerdo que en esa época llegamos a la conclusión de que la guerra en nuestra zona tenía dos objetivos fundamentales. El primero, un objetivo político: cobrarnos la tierra que habíamos conquistado, fomentando la contra-reforma agraria. El segundo tendría repercusiones a futuro: amedrentar a la gente para que de alguna manera se dieran bandos, lo que logró que cada vez se identificara más a los campesinos de cualquier movimiento como simpatizantes de la guerrilla. (Pérez, 2010, página 170)

La estigmatización de la ANUC como una organización guerrillera, y el ataque a los representantes del movimiento campesino por medio de arrestos ilegales, tortura, asesinatos selectivos, masa-

cres, desapariciones, despojo de tierras y desplazamientos le generó un daño organizativo y político. La organización quedó paralizada y debilitada por la acción violenta que se instituyó con el fin de exterminar los liderazgos, la vocería y las redes de organización y comunicación.

Aspectos como la toma de decisiones, el relevo de las autoridades, la autonomía organizativa y la relación con organizaciones de base se fracturaron, de modo que la ANUC quedó relegada como organización dirigente del movimiento campesino. Se perdieron los espacios de reunión, pasando en muchas ocasiones a la clandestinidad o cortándose de tajo, así como sus prácticas culturales. La comunicación con las comunidades campesinas se interrumpió, de modo que la incidencia nacional, escalonada y federativa que había caracterizado a la ANUC perdió su alcance, dejando una asociación fragmentada, reducida y aislada (Uariv, 2015, páginas 9-10; Ferro y García, 2014, páginas 32-33).

La disminución y el repliegue de los liderazgos, los canales y la expresión del movimiento campesino organizado bajo la forma de la ANUC generaron la pérdida de incidencia de la organización en el espacio político colombiano como contradictor válido de los intereses estatales, rentistas y terratenientes. Los efectos exteriores del daño organizativo se manifiestan en el daño político como la pérdida de legitimidad de las relaciones con el Estado y la sociedad, que se ha venido en llamar un proceso de “descampesinización”.

Se ha calificado como de contrarreforma agraria al efecto de contrarrestar los avances logrados por la ANUC y el movimiento campesino en general hacia una reforma agraria que se evidenciara en una redistribución de la propiedad de la tierra, en el apoyo al trabajo campesino a través de la lucha contra la pobreza rural y la extensión de servicios públicos, créditos, riegos, asistencia técnica, y el acceso a derechos como la salud y la educación. El daño político a la ANUC se manifiesta en la estigmatización a estas reivindicaciones, en la pérdida de la centralidad de sus agendas en espacios regionales y nacionales de interlocución política. La prohibición del trabajo comunitario, la

fragmentación y el aislamiento generaron una invisibilización y estigmatización del campesinado como sujeto de derechos y de reconocimiento como actor político válido en el sistema democrático.

El daño político conocido como la ‘descampesinización de la sociedad’ se refiere a la pérdida de relaciones de la ANUC como sujeto colectivo con otras organizaciones sociales y étnicas, con las cuales hubiese intereses comunes y posibilidades conjuntas de presión política. En el caso de los movimientos afrocolombianos e indígenas, por ejemplo, se les pasa de ver como posibles aliados a competidores por la tierra. Un campesino adulto, en el encuentro de la zona Sur (2016) recordaba la unidad social que apareció como posibilidad real con otros sectores.

Durante el segundo congreso yo me acuerdo que la insignia decía: “Viva la alianza campesina-obrero-popular”, porque habían muchos sectores que no eran obreros, pero hacen parte de los sectores populares: los estudiantes, los comerciantes, los transportadores, los profesores de nuestro pueblo. Claro que nosotros sí hemos agitado la consigna de clase campesina, que unidos con otros sectores debemos contribuir al avance del país, de la economía, de la defensa de la soberanía.

El daño a la identidad campesina, que vimos en el acápite anterior, se relaciona con la ‘descampesinización de la sociedad’ en la medida en que, al eliminar la acción social y política del campesinado, este concepto se termina vaciando de significado para ser instrumentalizado hasta por los terratenientes, que han intentado cooptar la organización campesina porque ciertas reivindicaciones les terminan siendo útiles.

Curiosamente, otra de las consecuencias de la presencia de la guerrilla fue que a partir de los noventa los terratenientes buscaron a la dirección campesina. La razón de ese comportamiento tan contradictorio con la historia de la lucha por la

tierra se debió a que sus terrenos se beneficiaban más si entraban dentro del plan de reforma agraria; esa fue la forma de los terratenientes de pellizcarse por los nuevos impuestos de la guerrilla y empezaron a negociar directamente con los campesinos para que sus tierras hicieran parte de la adjudicación. (Pérez, 2010, páginas 170-171)

Por su parte, la ‘descampesinización del Estado’ se refiere a la exclusión de la representación política del campesinado en las entidades encargadas de la política pública agraria a causa de la estigmatización: “El gobierno incumple porque le da miedo que nos unamos, muchas veces las políticas no salen y la organización es la que queda mal”, dijo un joven en el encuentro de la zona Oriente. Otro añadió que “aún cuando se ponen las denuncias y se dan los papeles a las autoridades para la recuperación de la tierra, la institucionalidad no cumple su misión y muchas veces nos pone a pelear por la tierra entre los campesinos víctimas (...) Reparar a unos y revictimizan a otros” (Hombre joven, taller zona Norte, diciembre de 2017).

En los encuentros regionales que se convocaron para el diagnóstico del daño salieron a la luz las dificultades para acceder a créditos como los del Banco Agrario, que prefiere otorgárselos al sector cafetero; la suspensión del otorgamiento de tierras a los campesinos desde la salida de la ANUC del Incora en 1993; la permisividad del Incoder, la institución que reemplazó al Incora, con la apropiación de territorios comunales por parte de los terratenientes, y la desaparición de la asistencia técnica por medio de las Umatas (Unidades Municipales de Asistencia Técnica y Agropecuaria) (Ferro y García, 2014, páginas 30-34). De un modo más directo, la persecución estatal a los dirigentes campesinos ha continuado: “Con el Gobierno Uribe sufrimos mucho los líderes porque nos encarcelaban. Yo estuve 14 meses en la cárcel de Manizales, luego logré demostrar que era inocente, un falso positivo”, mencionó un adulto mayor en el encuentro de la zona Occidente (2017).

La persecución a la ANUC, sin embargo, no aniquiló a la organización. Prácticas como las reuniones clandestinas y el ocultamiento se convirtieron en resistencias inmediatas en periodos de auge de la violencia. “Ahí nos tocó ver la forma de sobrevivir, camuflándose o negando en muchos momentos ser de la ANUC, para esperar el momento en que el gobierno abriera la ventana para que volvieran a surgir quienes habían quedado y seguir adelante con la organización”, mencionó un hombre mayor en un encuentro de la zona Oriente. Los cambios en la agenda de reivindicaciones, que incorporaron el componente de defensa de Derechos Humanos y operaron en áreas locales, o el uso de otras etiquetas políticas fueron algunas de las modalidades de resistencia del campesinado (CNMH, 2016, página 514; CNRR-GMH, 2010a, páginas 240, 286).

Hablar sobre lo que significa la ANUC para los asociados hoy en día atraviesa la construcción histórica de la organización, que va desde los momentos iniciales, donde se consolidó como una organización campesina de representación nacional, hasta las nuevas luchas por los derechos de las víctimas y la construcción de paz. Como se ha mostrado, esto implica construir el sujeto colectivo con los daños e impactos que ha dejado el conflicto armado. La violencia permeó la forma de ser de la ANUC, que resulta ser un entramado entre aquello que la creó, las secuelas de la violencia y las nuevas luchas de los y las campesinas que están asociados.

A continuación se muestran algunas discusiones y argumentos acerca de las repercusiones de la organización. Es importante tener en cuenta, sin embargo, que algunas de las personas que participaron en los talleres son asociados desde hace pocos años, lo que parte de las consecuencias de los daños causados por el conflicto y la lucha por recuperarse.

4.1.1. GENERALIDADES DE LA DISCUSIÓN SOBRE SUJETO COLECTIVO

De las discusiones dadas en los encuentros, un primer elemento clave es la necesidad de ver la pertenencia a la organización como

parte de la identidad personal, pues a la ANUC se le relaciona con los elementos constitutivos de la identidad campesina antes expuestos: trabajo en y de la tierra, producción de alimentos y sentido de pertenencia. La organización es un vehículo que permite que los campesinos se unan y logren ser escuchados por el Estado, quien debe garantizar unos recursos para el cumplimiento de sus derechos y su reconocimiento.

Nos hace ser ANUC el espíritu. Como su nombre lo indica, es una asociación, la unión, con el fin de reconocer al conglomerado e impulsar políticas públicas, lo cual también nos hace ser diferentes al resto de organizaciones. (Testimonio mujer mayor, taller región Oriente, agosto de 2016)

En cada una de las regiones, si bien se discutieron particularidades, el debate giró en torno al relevo generacional y a la necesidad de construir un tejido social fuerte que permitiera el renacimiento de la organización luego de varias décadas de conflicto y de políticas públicas que han buscado su dispersión. Para ello, es fundamental contar con herramientas que permitan capacitar a las personas que ingresan, que les ayuden a entender qué hace la organización, cuáles son sus luchas históricas, sus batallas ganadas y lo vivido, pues de esta manera se logra que el campesinado se sienta parte de la ANUC, más allá de los proyectos puntuales en los que se participa. Así, la organización logra construir unidad a través de las relaciones más afectivas y simbólicas con los asociados.

Se destaca al Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) como un apoyo clave, por la relación que tienen tanto jóvenes como adultos con los procesos de aprendizaje que se desarrollan desde hace varios años. Las capacitaciones en temas productivos, de comercialización de productos y de reivindicación de derechos son muy importantes para los campesinos y campesinas. Resulta ser una alianza estratégica, pues a través de ella adquieren herramientas para el trabajo en el campo y frente a los desafíos económicos que trae consigo el mercado actual.

Yo creo que lo principal es estar en constante capacitación, ya sea con el SENA, con la misma ANUC, que nos ha brindado muchas capacitaciones, porque esto va a llevar al fortalecimiento de la organización. (Testimonio hombre joven, taller región Occidente, octubre de 2017)

La violencia de los últimos decenios afectó no sólo a los líderes y lideresas sino a la organización en su conjunto. Como consecuencia de ello se dio el cierre de varias sedes a nivel municipal y departamental. Incluso, en algunos casos, las sedes fueron trasladadas buscando mayor protección de los dirigentes, pero dejando aislados a los sectores rurales. Muchos de los campesinos y campesinas optaron por dejar de participar en la organización, ya que si lo hacían eran tildados de guerrilleros y corrían mayor riesgo de victimización por parte de los grupos armados. Una de las estrategias consistió en volverse invisible y dispersarse. “Respecto a los hechos de violencia hubo separación de los campesinos, cada quien cogió por su lado, se desintegró la organización” (testimonio hombre mayor, taller región Norte, diciembre de 2017).

Esta desintegración de la que habla el testimonio es consecuencia no solo de la violencia ejercida por los actores armados en los territorios, sino también de la ausencia del Estado en la construcción de políticas públicas que benefician el campo, y de la estrategia de estigmatización llevada a cabo por un sector privilegiado de la sociedad en contra de las organizaciones sociales, especialmente las campesinas. La atomización hizo que las personas que pertenecían a la ANUC se acogieran a la estrategia del silencio como resistencia, de manera que se afrontaban los hechos de violencia dentro del territorio pero sin hablarlo u opinar, construyendo memoria y no olvido. Esto implicó dejar de participar en espacios de discusión de la organización y tener un “bajo perfil” como líderes en las regiones.

Sin embargo, para otras personas pertenecientes a la organización, esta estrategia no funcionaba por el reconocimiento público de su labor y liderazgo. Por ello, para muchos la manera de resistir

dentro de la organización fue desplazarse, logrando sobrevivir y evitando el reclutamiento forzado de las nuevas generaciones. Una de las personas que participó en el encuentro de la región Sur comentó:

En el Valle los campesinos optaron por el desplazamiento, por desplazarse y salvaguardar la vida, la integridad de sus grupos familiares. Muchos que hicieron resistencia fueron declarados objetivos militares. Se tuvieron que ir del país, incluso algunos dirigentes líderes campesinos fueron exiliados, desarraigados del campo. (Testimonio adulto, taller región Sur, octubre de 2016)

En los encuentros regionales se nombró otra manera de resistir: aceptar las condiciones de los actores armados, el orden social impuesto, el cual se instaura en territorios que se caracterizan por el abandono del Estado colombiano y su incapacidad de generar condiciones para la convivencia en paz y, especialmente, para el trabajo en el campo y en organizaciones campesinas. Esto, sumado al miedo a las represalias por parte de los actores armados y a salir del campo, produjo que un gran número de campesinos de la ANUC decidieran acoplarse a las condiciones, cambiando su cotidianidad como forma de resistencia.

El mismo Estado estigmatizó las zonas de conflicto, lo cual hizo que las comunidades campesinas de estas zonas quedaran en el abandono. En este momento a las personas les tocó aprender a vivir con los grupos armados que dominaban en el territorio. (Testimonio hombre mayor, taller región Oriente, agosto de 2016)

Frente a estos escenarios de violencia y resistencia los participantes mostraron la importancia del apoyo de sus redes internas, es decir, de los afiliados a la ANUC. Se destaca el papel que desde las veredas, municipios y departamentos realizan cada uno de los y

las campesinas que hacen parte de la organización, contribuyendo a fortalecerla. De igual manera, las redes de emisoras comunitarias son claves como difusoras de las acciones que se realizan, permitiendo que más personas se afilien y que los proyectos a implementar lleguen a las personas que los necesitan.

4.1.2. PARTICULARIDADES POR REGIÓN

Dentro de los hallazgos presentados para el módulo de sujeto colectivo se realizó una exposición de las particularidades regionales encontradas en los documentos revisados, de manera que en las mesas de trabajo se profundizaran esos puntos. De lo expuesto en cada región se destaca:

1. **Oriente:** en esta región la ANUC ha sobrevivido a grandes oleadas de desplazamiento e incluso ha logrado una mejor relación con la institucionalidad, de manera que se propende por los derechos de los campesinos que han sido víctimas.
2. **Sur:** la organización campesina se encuentra en medio de las dinámicas del narcotráfico, frente a lo cual crea cooperativas, zonas de reserva y mercados campesinos como estrategias de contención. Sin embargo, existe una crisis campesina por la sustitución de cultivos ilícitos y la combinación de cultivos.
3. **Occidente:** esta región se caracteriza por las crisis cafeteras que se han acompañado de políticas de protección a los grandes cultivadores. Tanto estas crisis como las dinámicas del conflicto armado han generado el desplazamiento de los pequeños y medianos productores hacia zonas menos fértiles.
4. **Norte:** en esta región la organización ha resistido grandes olas de violencia contra los campesinos y fracturas internas por cuestiones políticas. La vinculación de campesinos a la ANUC se dio por reclamos puntuales y no como movimiento social, lo cual termina debilitando a la organización.

Las discusiones estuvieron centradas en las formas de resistir a la violencia. Para las regiones Sur y Occidente la resistencia a través de la movilización y la denuncia fue muy fuerte, de manera que la organización luchaba por los territorios realizando marchas campesinas, protestas e incluso invasiones de tierras, a través de las cuales se denunciaban hechos de violencia y se exigía al Estado colombiano una respuesta. “El campesinado se vio obligado a organizarse. (...) En ese momento estaban las marchas campesinas. Cogieron a cerca de 200 campesinos, hubo masacres horribles, estuvo la masacre de El Plazuelo” (testimonio hombre mayor, taller región Sur, octubre de 2016).

En la región Oriente los espacios religiosos fueron lugares de resistencia pues, en algunos casos, los líderes de la organización decidieron “camuflarse” dentro de comunidades religiosas para seguir en las regiones con su trabajo comunitario y de resistencia a los actores armados, fortaleciendo desde otros discursos al campesinado y la protección del territorio. “Otra forma para sobrevivir fue pasarse de la religión católica a la religión cristiana porque esa religión es más neutral, no tiene relación con armas y eso les daba alguna garantía de vida” (testimonio mujer adulta, taller región Oriente, agosto de 2016). Esto muestra un cambio en algunos elementos de esa identidad campesina pero no en la esencia de protección y lucha por los derechos campesinos.

Otra forma de resistencia que se dio, especialmente al norte del país, consistió en unirse a otras formas organizativas que tenían mecanismos de resistencia diferentes, es decir, organizaciones campesinas o sindicatos agrarios que resistían a través de una denuncia más activa de las victimizaciones, que eran mucho más contestatarios al Estado, y que a pesar del riesgo continuaban con un trabajo muy fuerte de recuperación de tierras. “Se perdió la identidad, ya que a muchas personas les daba temor identificarse como miembros de la ANUC. [...] Algunos dirigentes se metieron en otras organizaciones como Asocomunal” (testimonio mujer mayor, taller región Norte, diciembre de 2017). Este tipo de resistencias generaron rup-

turas dentro de la ANUC, iniciando con la división en dos grandes líneas, Sincelejo y Armenia, pero fortaleciéndose en el tiempo.

4.1.3. ENCUENTRO INTERGENERACIONAL

El tema intergeneracional fue fundamental para las discusiones sobre la organización, especialmente en clave del sentido de pertenencia. Esta sensación debe ser fomentada no solo entre aquellos que han dedicado años a la lucha campesina, sino también entre los jóvenes, que son quienes deben continuar con el legado de más de treinta años. Este relevo generacional debe ser consciente de la historia y el sacrificio realizado por las personas mayores, de manera que permita a los jóvenes sentirse parte de la organización con propósitos propios, defendiendo las formas de vida campesina.

Muchos jóvenes eran niños al momento de la victimización, de las grandes olas de violencia y resistencia y, por tanto, no hacían parte de la organización, mientras que los adultos y las personas mayores tienen un recuerdo vívido de lo ocurrido en los últimos veinte años dentro de la ANUC. Por ejemplo, una campesina contó:

Las mujeres han avanzado en esta tarea, ellas han buscado espacios para que la mujer campesina logre hacer parte de las organizaciones con las que se ha venido trabajando. Eso se logra con incidencia y diciendo mil veces lo que se tiene que decir. (Testimonio mujer mayor, taller región Oriente, agosto de 2016)

Por ello, para los adultos es clave que se cuente y se apropie la historia, porque son las luchas de muchos representadas en las nuevas generaciones.

Por otro lado, las diferencias intergeneracionales se acentúan frente al tema de la producción del campo. Los jóvenes piensan que la ANUC debe buscar tecnificar y modernizar el campo, de manera que se incentive a más personas a integrar la organización, mien-

tras que las personas mayores exaltan la necesidad de continuar y recuperar las tradiciones, tanto en el trabajo del campo como en la organización misma, pero manifiestan el miedo que les produce que el campo se quede deshabitado, que los jóvenes decidan no regresar, no ser campesinos.

Por ello proponen que esa tradición debe estar marcada por un alto sentido de pertenencia al campo y al trabajo en la tierra, que sea la base de la economía de las personas que pertenecen a la organización, como se expresa claramente en la siguiente intervención:

Trabajando más en la unidad y credibilidad de la organización, pues nuestros adultos ya se están cansando y los jóvenes son muy incrédulos frente a la organización y lo que pueden lograr los campesinos, porque ellos no han tenido que vivir lo que los adultos han vivido. Por eso es importante transmitir credibilidad y unión. (Testimonio hombre mayor, taller región Norte, diciembre de 2017)

Vale la pena destacar que, para los jóvenes, la manera de ser campesino y de relacionarse con el campo y con otros campesinos ha cambiado en la última década. Esto se debe tanto al conflicto armado, ya que muchos de ellos fueron desplazados, como al uso de nuevas tecnologías en la producción agrícola, su comercialización, y para agregar valor a las materias primas.

Para algunos es clave la manera en que la organización gestiona recursos de organizaciones internacionales, nacionales y del Estado, para que a través de ellos se inserte a los campesinos en las realidades actuales. Todo esto se realizaría sin poner en duda la importancia de la tradición con el campo, pero evidenciando que hay nuevas formas de ser campesino —a partir del uso de las nuevas tecnologías en la producción de materias primas y de bienes elaborados— así como de pertenecer a la organización.

¿Cómo rediseñamos acciones para realizar ese relevo generacional que es urgente, si muchos de los líderes ya pasamos los 40 años?, ¿cómo y quiénes van a asumir esa realidad política en ese nuevo escenario? Si queremos ganar esos espacios políticos, escenarios de políticas públicas, nuestros hijos tienen que asumir esa responsabilidad, nuestros jóvenes y nuestros niños. (Testimonio hombre mayor, taller región Sur, octubre de 2016)

4.1.4. PERSPECTIVA DE LAS MUJERES

Ser mujer dentro de una organización social como la ANUC tiene distintas implicaciones en la vida cotidiana y la identidad, especialmente por el contexto. Un común denominador en las discusiones sobre lo que significa pertenecer a la asociación son las luchas y grandes obstáculos que deben ser superados por las mujeres. Estos se presentan, en primer lugar, en los espacios privados –sus familias–, pues en muchas ocasiones sus compañeros o familiares les “ponen problema” por su participación; en segundo lugar, en la organización misma, de manera que sean reconocidas y tenidas en cuenta; y, en tercer lugar, frente a las luchas que la ANUC da para mejorar los contextos de victimización y potencializar su reconocimiento. Se trata entonces de romper estereotipos y tradiciones, para tener un rol activo en lo público.

La primera lucha es en casa, con el compañero e incluso con los hijos, porque muchas veces ellos creen que uno se va a hacer otras cosas o que si se mete en eso, entonces va a dejar de hacer las cosas del hogar o de velar por los hijos. Pero entonces ahí es donde uno debe rebelarse para que ellos entiendan que es un derecho y que son luchas muy importantes que repercuten en todos. (Testimonio mujer adulta, Taller Nacional de Mujeres de la ANUC, julio de 2018)

Esta lucha en lo privado se transformó en luchas en los espacios públicos y en los escenarios de poder dentro de la organización, para que su voz fuera escuchada y para que en la organización exista un espacio pensado en términos de las necesidades y potencialidades de las mujeres campesinas. Esto evidencia cómo la vida privada o cotidiana y la pública u organizativa de las mujeres se entrecruza tejiendo relaciones transversales y permanentes.

Otro aspecto que las mujeres destacaron como característica particular de su trabajo dentro de la organización es su capacidad para la implementación de proyectos y la vinculación de nuevas personas a la organización, y cómo este es un aprendizaje de la vida cotidiana de las mujeres campesinas. “Esa creatividad que nosotras tenemos viene porque en el hogar no siempre tenemos los recursos para todo, por ejemplo, con la comida, pero de alguna manera nos las arreglamos para que las cosas pasen” (testimonio mujer joven, Taller Nacional de Mujeres de la ANUC, julio de 2018).

Las mujeres aportan y construyen a la organización desde sus aprendizajes y vivencias, que han sido atravesadas en constantes ocasiones por el conflicto armado, que a su vez genera impactos y daños diferenciados. “Nuestros cuerpos fueron botín de guerra, las mujeres fuimos y seguimos siendo víctimas de muchas formas de violencia. Una violencia estructural que está más allá de la violencia física, sexual, psicológica... es una violencia política simbólica” (testimonio mujer mayor, Taller Nacional de Mujeres de la ANUC, julio de 2018). Las mujeres mayores son quienes han presenciado mayores hechos de violencia a través de los años, desde los días de La Violencia y el desplazamiento de los años cincuenta hasta hoy.

Ellas cuentan cómo el conflicto pasó y sigue pasando a través de sus cuerpos, por las formas de violencia contra ellas, por los impactos familiares y personales que lleva consigo el conflicto armado. Frente a estas formas de afrontar la violencia de manera diferencial, el siguiente testimonio evidencia las afectaciones:

(...) referencia a lo que hemos sufrido las mujeres campesinas: como madres vivimos el terror de la guerra, vimos cómo reclutaban a nuestros hijos, no solo la guerrilla, también los paramilitares. Mujeres atropelladas, salieron con lo mínimo. Obligadas a salir del campo dejando todo. (Testimonio mujer adulta, taller región Oriente, 2016)

La presencia activa de las mujeres campesinas en la organización ha roto estereotipos de género, fortaleciendo sus luchas y defendiendo una visión de lo campesino, pero también asumiendo retos particulares. Para las mujeres jóvenes el gran desafío es romper con la indiferencia de muchas mujeres campesinas, lograr comprometerlas y que hagan parte de estas luchas. Ellas son conscientes de que su participación en la ANUC, en gran medida, se debe a la presencia de familiares en la organización y esto debe cambiar para incluir a un mayor número de campesinas.



Taller regional ANUC. Riohacha, 2017. Fotografía: Lina Pinzón Martínez para el CNMH.



5

RESISTENCIA Y PROYECTOS DE LA ORGANIZACIÓN

Las resistencias de los y las campesinas por mantener a la organización con vida en los territorios fueron el elemento fundamental no solo para la supervivencia misma de la ANUC, sino de las luchas sociales por los derechos de las personas que habitan el campo. Reconocer estas formas de resistir fue el objetivo del último bloque de trabajo de los encuentros.

Pero para hablar de las resistencias de los asociados de la ANUC, tema que ha sido poco abordado por la academia, se presentaron los hallazgos sobre los daños e impactos sufridos por la organización. Si bien ya hemos hablado de los daños a través de las discusiones de los apartados anteriores y estos se encuentran ampliamente descritos en el diagnóstico del daño realizado para la construcción del Plan Integral de Reparación Colectiva, acá se abordarán de manera general y se reforzarán en aras de presentar el bloque de trabajo. De igual manera, en algunos textos publicados por el CNMH se hacen pequeñas referencias a los daños sufridos por las organizaciones campesinas en el marco del conflicto armado.

5.1. ¿QUÉ DICEN LOS TEXTOS REVISADOS SOBRE RESISTENCIAS?

La lucha por la tierra en Colombia ha tenido dos grandes incentivos, la tenencia y acumulación o las luchas territoriales por parte de los actores armados. Ambas han generado distintos daños e impactos, algunos de los cuales están expuestos en el diagnóstico del daño de la ANUC (CNUMH, 2015a, página 54). Como consecuencia, se han desplazado millones de campesinos, dejando al campo abandonado y marginando las prácticas propias de su identidad. Esto potencia el rompimiento de las relaciones familiares y vecinales, y fortalece la desconfianza y el miedo como forma de vida.

Desde la creación de la ANUC y su posterior desvinculación del gobierno nacional, han sido muchos los factores que han impactado a la organización. En los años setenta, la división de la organización en dos líneas –Armenia y Sincelejo– escindió a los y las campesinas, permitiendo que dinámicas violentas afectaran en peor grado a la organización. La creación por parte del gobierno de listas negras con nombres de los campesinos que participaban en las tomas de tierra, pero también los programas de política pública como el de Desarrollo Rural Integral, que apoyaban el capitalismo agrario, generaron grandes impactos en la organización, disminuyendo su capacidad de representar al campesinado (Zamosc, 1987, página 238). De forma posterior, la violencia política de los años ochenta y noventa la debilitó, haciendo que un componente se separara definitivamente: los indígenas, quienes se agruparon en nuevas organizaciones a través de las cuales tramitaron sus demandas (Múnera, 1998, página 468).

Vale la pena detenerse en las implicaciones del éxodo campesino que durante más de 30 años ha visto el país, el cual ha generado una ruptura en la crianza de jóvenes y niños. Esto genera la desestructuración de roles dentro de la familia y la comunidad, impidiendo las comunicaciones de saberes entre generaciones, la pérdida de prácticas tradicionales y referentes comunitarios. Estos cambios de roles afectan especialmente a las mujeres y a los jóvenes, y su re-

lación con el campo. Esta realidad, sumada a la estigmatización de la que siguen siendo parte y el control de los actores armados en algunos territorios ha impedido la renovación de liderazgos en la organización campesina (CNMH, 2015a, página 463).

En términos de daños e impactos, teniendo en cuenta el diagnóstico del daño, se evidencian los siguientes como relevantes a tener en cuenta para la construcción de memoria, pero también para plantear las resistencias y proyectos de la organización (García Arboleda y otros, 2014, página 153):

1. **Daño político:** implica el desconocimiento por parte del Estado y la ciudadanía de la labor del campesino como proveedor agrícola y de su importancia en el plano político para el desarrollo del país. En Colombia, como consecuencia de la exclusión política, de la represión armada y de la estigmatización del movimiento campesino, se ha dado el abandono del campo y ha disminuido la confianza en la institucionalidad, en otras organizaciones sociales y dentro de la organización misma.
2. **Daño al paisaje campesino:** la transformación profunda del paisaje campesino, que implica la pérdida de recursos naturales y de espacios de producción agrícola, así como el detrimento de los bienes de uso común como las casas y mercados campesinos, ha debilitado a las organizaciones campesinas. Los actores armados han generado condiciones de vulnerabilidad extrema para las organizaciones campesinas, lo que produce dinámicas de desarraigo y restringe la participación y la agenda de exigibilidad del campesinado.
3. **Daño organizativo:** los contextos violentos han dificultado que dentro de la organización campesina se mantengan liderazgos que son claves para su consolidación y fortalecimiento, generando grandes pérdidas en términos de continuidad de sus luchas. Además, la desestructuración de la vida comunitaria y la transformación de los valores campesinos cambian

las prácticas organizativas y culturales de la organización, dificultando la reivindicación de las luchas tradicionales y la preservación de la memoria de la ANUC.

4. Daño a la identidad campesina: implica cambios en los proyectos de vida de los campesinos, quienes han pasado de ser productores a víctimas del conflicto armado, y cuyas prioridades en ocasiones se concentran en la protección de los derechos humanos básicos y, residualmente, en las causas históricas asociadas con la reforma agraria. Estos cambios impactan tanto la autonomía e identidad de la organización como los aspectos más emocionales y morales de cada uno de los campesinos y campesinas.

Finalmente, se destacan distintas formas de resistencia usadas por la organización como lo fueron: i) cambios de líderes en las regiones para que corrieran menos riesgos, ii) acercamientos a otros actores sociales y académicos para proteger su integridad, iii) grandes movilizaciones en las que se exigen y se dignifican las luchas campesinas, y iv) la resistencia a través de espacios cotidianos y prácticas culturales que buscan mantener con vida a las organizaciones a pesar de los contextos de conflicto armado (Zamosc, 1987, página 371).

En la última década se han dado nuevas movilizaciones frente a la importancia del campo, con convergencia de sectores de la sociedad civil nacional e internacional, que buscan contener la entrada de narcotráfico, los megacultivos y la minería a ciertos sectores rurales (CNMH, 2015a, página 480).

5.1.1. GENERALIDADES DE LA DISCUSIÓN SOBRE RESISTENCIAS

Hablar de las proyecciones nos conecta inevitablemente con lo que ha pasado. Los líderes y las lideresas asistentes a los encuentros intergeneracionales reconocieron el daño causado a la organización por los actores del conflicto armado. Para contrarrestarlos, se plantearon distintas ideas

que buscan ante todo cuidar a la organización y robustecerla para que sobreviva el legado y se construya una nueva historia de la ANUC. En todas las regiones existe una gran conciencia del momento presente y de la oportunidad que este representa de transformación del pasado, coincidiendo en que se deben sentar nuevas bases para lo que quiere ser la organización de cara a la coyuntura y al futuro, refiriéndose al acuerdo de paz con las FARC y a su implementación.

De manera recurrente se usaron palabras como “fortalecimiento”, “revitalización” y “reestructuración”, para nombrar los procesos más urgentes. En todas las regiones se identificó la necesidad de aclarar cuál debe ser la agenda de la organización para que responda efectivamente a las necesidades más apremiantes, a los temas más estratégicos, y se pueda construir de una forma orgánica un plan de acción que recoja las inquietudes de todos los niveles territoriales. Un plan que revise los objetivos actuales, pero que reviva también las antiguas luchas por la tierra. En este sentido, es fundamental contar con presencia municipal amplia en todo el país como señalaron en la región Norte. Se sugirió también la importancia de mapear quiénes son realmente los socios y aliados de la ANUC para trabajar de manera articulada.

La ANUC debe estar muy bien tanto a nivel municipal, departamental y nacional. Eso tiene que ser inmediato, que esté bien estructurada, que sepamos quiénes son nuestros socios, quiénes nuestros directivos, eso es inmediato. (Testimonio mujer mayor, taller región Sur, octubre de 2016)

Otra de las tareas que se percibe como inmediata es asegurar la participación y representación de cada municipio en la organización, recuperando espacios que se perdieron por la violencia. Sin embargo, cuando se habló de participación se reconoció la necesidad de disminuir la desigualdad en la presencia de hombres y mayores con respecto a las mujeres y las personas jóvenes. Varios coincidieron en la importancia de equilibrar este aspecto al interior de la ANUC como un requisito para su permanencia y evolución.

Fue común que se mencionara la necesidad de fomentar el empoderamiento de los más jóvenes y su sentido de pertenencia a la organización, con lo que se observa el relevo generacional como una oportunidad para la continuidad del proyecto colectivo. Una de las estrategias para lograrlo, y que resulta fundamental en todo el proceso de la ANUC, es lo que muchos denominaron como “las capacitaciones”. Urge desarrollar este componente pedagógico dirigido tanto a jóvenes como a líderes y lideresas y a las bases sociales, buscando consolidar un sector campesino educado y empoderado.

Los proyectos del corto plazo en los que los miembros de todas las regiones y de todos los grupos por edad están de acuerdo son:

Fortalecimiento	Reestructuración	Revitalización
<ul style="list-style-type: none">• Diseñar un plan amplio de capacitaciones.• Ampliar la representación territorial.	<ul style="list-style-type: none">• Aumento de la participación de mujeres y jóvenes.• Revisión de necesidades, metas y planes de acción.	<ul style="list-style-type: none">• Generar empoderamiento y sentido de pertenencia.• Retomar antiguas luchas por la tierra.

Las proyecciones que se plantearon para el mediano plazo fueron principalmente el fortalecimiento de la dimensión política de la organización, su incidencia en el movimiento campesino del país y nuevas prácticas agrícolas. Para todas las regionales es sustancial lograr el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, especialmente del derecho a la tierra.

Buscar la representación política como un grupo fundamental en la construcción de país, reivindicando la palabra campesino. (Testimonio hombre adulto, taller región Occidente, octubre de 2017)

El gran proyecto en el largo plazo es, sin duda, la participación y representación política. En estos eventos se insistió en la necesidad

de contar con representación en el Congreso, en otros cargos de elección popular de todos los niveles del gobierno y en instituciones públicas de gran relevancia. Hay un llamado generalizado a tomar parte activa en la definición de las políticas públicas que afectan al campo y a quienes lo habitan, posicionándose como un grupo fundamental en la toma de decisiones.

En este sentido, las capacitaciones vuelven a tener un lugar relevante, pero desde un punto de vista de formación política. Preocupa especialmente la formación de las personas más jóvenes, de aquellos que ya incluso no viven en el campo, como los hijos de muchos de los asociados. A este gran objetivo se suma el interés por transformar y reivindicar la palabra, la idea de lo *campesino*, revalorando sus aportes a la construcción social y material del país.

Participación política	Incidencia	Transformación simbólica
Lograr representación en cargos de elección popular e instituciones públicas.	Posicionarse como un grupo fundamental en las políticas públicas que afectan al campo.	Reivindicar la identidad campesina y valorar sus aportes al país.

5.1.2. PARTICULARIDADES POR REGIÓN

Aunque en términos generales no existieron discrepancias significativas entre regiones sobre los proyectos de la organización, existieron algunas diferencias importantes en cada una de ellas. En la región Norte se propone la incidencia en el Congreso de la República para la promulgación de una ley que reconozca al campesinado como sujeto de derechos, mientras que para el Centro es necesario reactivar la organización en los lugares en donde desapareció y luchar porque exista una casa campesina en cada municipio para así tener un lugar de reunión y capacitación permanente. Por su parte, en Oriente se propuso la preparación para la movilización y hacerse visibles a nivel institucional y frente a otras organizaciones campesinas.



Fuente: CNMH, elaboración propia, 2019.

En la región Occidente un hombre adulto mencionó la importancia de capacitarse para la producción de alimentos orgánicos con el fin de mejorar las utilidades y favorecer la salud humana y del suelo. Allí también plantearon la necesidad de que la Junta Directiva tenga más cupos para mujeres y jóvenes que representaran con mayor equidad a estos grupos.

Revivir la organización en todos los municipios donde existió y llegar a todos, luchar porque en cada municipio haya una casa campesina para que sea un lugar donde reunirse, donde estar capacitándonos. (Testimonio hombre joven, taller región Oriente, agosto de 2016)

Frente a las acciones puntuales a realizar por la organización, se presentan algunas diferencias. En la regional Norte se proponen avanzar con un proyecto que ya tienen adelantado y que beneficia a un número determinado de personas para el acceso a la tierra. También piensan que se puede fortalecer la economía campesina y mejorar la comercialización de los productos a través de la adquisición y administración de una bodega en Bogotá como centro de acopio.

En la regional Oriente consideran que debe establecerse un mercado centralizado que pueda determinar cuál es la producción de cada departamento. En la regional Occidente las personas mayores proponen adelantar proyectos de construcción de vivienda rural, resaltan la importancia de legalizar las ANUC municipales e insisten en la necesidad de recuperar las casas campesinas. En el Norte, lo primero es la adquisición de tierras y asegurar la continuidad de la organización en manos de personas más jóvenes que se apropien del legado.

En clave de las garantías para el relevo generacional, se hace énfasis en la urgencia de continuar con el desarrollo de procesos para la recuperación de la memoria histórica de la organización. Se requiere que la juventud se apropie de los temas de interés para la organización. (Testimonio hombre adulto, taller región Occidente, octubre de 2017)

5.1.3. ENCUENTRO INTERGENERACIONAL

Entre las personas mayores de la región Oriente hay una preocupación respecto al conocimiento y socialización de los Acuerdos de Paz y plantean la necesidad de estudiar a profundidad cuáles son los riesgos y las potencialidades de su aplicación en el territorio. En la región Norte, un proyecto necesario es la actualización de las bases de datos que permitan contar con información actualizada sobre los asociados, y también señalaron la importancia de avanzar con la cedulaación o carnetización.

Por su parte, las personas jóvenes insisten en la movilización política como un proyecto inmediato, para lo cual plantean alianzas con otras organizaciones y movimientos del sector. Además, proponen movilizaciones y acciones de hecho para ganar el reconocimiento que necesita la organización. Es relevante la comprensión del accionar político menos formal de los jóvenes, que dista del de las personas más adultas. Ellos tienen una gran incredulidad en las instituciones y les falta confianza en el Estado.

Un propósito de mediano plazo es tener incidencia en las instituciones públicas estratégicas (SENA, ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) y DPS (Departamento Administrativo para la Prosperidad Social), etc.) y del sector agropecuario, haciendo efectivo su derecho a participar en las mesas directivas de las entidades donde tienen asiento y lograr ingresar en aquellas en donde no se tiene este beneficio. Sin embargo, para los jóvenes, más que legitimar a la organización en las esferas institucionales, se propone fortalecer alianzas con otros movimientos y grupos sociales con los que se comparten agendas o que pueden sumarse a la organización de manera colectiva o autónoma.

Llama la atención el interés que se mencionó en el grupo de jóvenes de la regional Centro sobre reflexionar en torno a la participación de personas desmovilizadas de los grupos armados que se están reintegrando en los territorios, y cómo podrían vincularse a la organización. “Hay que brindar oportunidades a esas personas –desmovilizados– para que sean parte de nuestra organización, unidos podríamos lograr varias cosas” (testimonio mujer joven, taller región Sur, octubre de 2016).

5.1.4. PERSPECTIVA DE LAS MUJERES

Las distintas violencias que afectan a las mujeres campesinas han generado impactos y daños particulares, pero también formas de resistencia distintas, desde el desplazamiento hasta el empoderamiento en sus regiones. Las resistencias también se dan en el ámbito privado, frente a la violencia intrafamiliar y su denuncia en lo público.

Algunas mujeres manifestaron que su forma de resistir fue “no parir hijos para la guerra”. Esto les generó grandes batallas en sus hogares, pero también hizo parte del empoderamiento y la visibilidad de sus derechos. Otras mujeres optaron por un sistema de autocuidado como forma de resistencia: “Nosotras aplicamos el autocuidado, es decir, siempre avisamos a las demás el lugar en el que vamos a estar y tenemos mucho cuidado de con quién hablamos,

siempre estamos alerta”. Estos mecanismos van de la mano con el fortalecimiento de las redes de apoyo entre ellas.

Para las mujeres mayores la resistencia se dio a partir del momento mismo de la creación de la organización, desde su participación, especialmente con las tomas de tierras, pues fueron las mujeres quienes no solo acompañaron a los hombres en estos actos, sino quienes resistieron cuando el Estado reprimió y detuvo ilegalmente a los campesinos que realizaban estas tomas. Las mujeres resistieron, pero además lucharon porque la organización reconociera su papel fundamental y las luchas de las mujeres campesinas.

“Casi nos toca que desaparecer (...) Guardando un bajo perfil afrontó la ANUC la violencia. Nos respaldaron las mujeres, iban a representarnos. Porque nos tacharon de guerrilleros, comunistas” (testimonio mujer adulta, taller región Occidente, octubre de 2017).

Los retos tienen que ver con las violencias de género y con las formas de relacionarse. La violencia de los actores armados, según las mujeres, se encuentra hoy en contextos y dinámicas diferentes, que se unen a los conflictos frente al uso de la tierra, creando confrontaciones de los campesinos y campesinas con los actores armados y con terratenientes, empresas mineras y empresarios agrarios. Esto, además, es potencializado por las políticas estatales y las burocracias locales, que desfavorecen a los sectores campesinos y generan desconfianza en las relaciones entre ellos y la institucionalidad.

Es así como uno de los retos consiste en fortalecer la relación con el Estado, lo cual para las mujeres implica un desafío doble por las dinámicas patriarcales de la institucionalidad, reflejadas en los pocos espacios de discusión sobre el tema y en la falta de participación en las esferas de toma de decisiones. Pero también fortalecer los lazos con otras organizaciones, nacionales e internacionales, a través de las cuales se empodere la organización y con ello las demandas de todos los que hacen parte de ella. Existe una lucha adicional y es la relación entre los afiliados a la ANUC, pensando especialmente en las demandas y necesidades de las mujeres campesinas y cómo estas muchas veces resultan poco visibles o excluidas:

Cada día se trabaja por sensibilizar a los compañeros y a las mismas compañeras y en poner de presente los derechos que tenemos como mujeres, las violencias a las que somos afectadas, incluso dentro de la organización, y cómo esto debe cambiar... ese cambio es desde lo que hacemos en la organización, desde los espacios de participación y toma de decisión, que sean igualitarios y que nos cobijen a todas por igual. (Testimonio mujer adulta, taller región Occidente, octubre de 2017)



Taller regional ANUC. Manizales, 2017. Fotografía: Lina Pinzón Martínez para el CNMH.

6

RETOS PARA LA ANUC

Cuando se habla de retos, usualmente se mencionan los problemas que se enfrentan para lograr los objetivos trazados. En el trabajo colaborativo y colectivo que hicieron las personas participantes de los encuentros intergeneracionales se planteó la pregunta: ¿A qué retos se enfrenta la ANUC? Y fue en ese momento que surgieron no sólo las problemáticas, sino que los líderes y las lideresas plantearon posibles soluciones a varios de los desafíos que identificaron.

6.1. CAMBIOS ORGANIZACIONALES

De manera reiterada se habló sobre la urgencia de reestructurar la organización como un paso fundamental para su fortalecimiento actual y el crecimiento en el futuro. Esto se planteó como uno de los proyectos a corto plazo, pero surgió también como un reto para los asociados, quienes manifestaron la importancia de que todas las personas conozcan cuáles son los planes de la organización, puedan participar democráticamente en su definición y hagan seguimiento a la gestión de las personas líderes en los diferentes niveles territoriales.

Este reto implica también la ampliación de la presencia municipal, aumentando el número de afiliados y los proyectos que se implementen, lo que demanda un esfuerzo inicial por parte de algunos grupos en ciertas regiones para dar a conocer la organización y captar asociados en esos lugares en donde prácticamente desapareció. Una manera de lograrlo es que las seccionales más fuertes puedan apoyar a las más débiles y concierten acciones conjuntas.

6.2. DIÁLOGO INTERGENERACIONAL

Si bien el relevo generacional fue un proyecto recurrente en las diferentes apuestas que se plantearon, parece que es percibido solo desde la perspectiva del ingreso de más personas jóvenes a la Asociación y con representación en cargos directivos. Sin embargo, para que la organización pueda continuar renovándose a través de sus líderes y nuevas ideas es necesario plantear espacios concretos para el intercambio generacional.

Es cierto que el conflicto armado ocasionó que muchos de los miembros de la ANUC decidieran alejar a sus hijos e hijas de los escenarios de participación colectiva con el fin de evitarles los riesgos de las victimizaciones que ellos mismos enfrentaron por su activismo. Sin embargo, las personas adultas que participaron en los encuentros reiteraron que la razón de su pertenencia a la ANUC había sido el amor que le tenían a la organización, un vínculo que surgió de ver empoderarse a sus padres, a sus tíos o hermanos y cómo, al tomar parte desde pequeños en las reuniones, las luchas colectivas terminaron haciendo parte de su propia identidad.

La construcción de escenarios en donde de manera intencionada se reconozcan los saberes de cada grupo de edad dentro de la organización favorecerá la identificación de metodologías para incorporar los aportes de todas las personas en los planes de acción de cada uno de los niveles territoriales. No se trata sólo de escuchar a los mayores o de abrir un lugar a los más jóvenes, sino de cómo esas

distintas perspectivas logran acompasarse para no perder de vista los proyectos fundacionales, y a la vez enriquecerlos con los cambios necesarios que traen las nuevas generaciones, como su construcción de nuevas ciudadanía, sus comprensiones distintas de la unidad familiar y los roles al interior de esta. Una posibilidad sería desarrollar ejercicios de memoria histórica en los que participaran distintas generaciones, en un diálogo e intercambio de trayectorias y aprendizajes.

6.3. EQUIDAD DE GÉNERO

Un aspecto importante que señalaron las mujeres que participaron en la mesa de personas mayores en la región Occidente es la urgencia de alcanzar la independencia económica. “Las mujeres proponen que se abran líneas en proyectos específicamente para ellas, para que puedan tener autonomía económica. Las mujeres campesinas casi siempre están dependiendo de los recursos que puedan darles sus parejas” (testimonio mujer mayor, Taller Nacional de Mujeres de la ANUC, julio de 2018). Esto es muy significativo porque puede convertirse en un aspecto de transformación cultural que acoja e incentive la permanencia en el campo para las nuevas generaciones.

6.4. DEFENSA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA

Varios líderes en las regiones estuvieron de acuerdo en que uno de los retos es la conservación y defensa de la economía campesina, especialmente de la producción sostenible, en oposición a los monocultivos de gran escala. Si bien destacan que “se debe buscar fortalecer el campo a través de proyectos productivos, mejorar la calidad de vida de los campesinos, sean o no asociados” (testimonio hombre adulto, taller región Sur, octubre de 2016), cabe resaltar que la relación con el campo no es exclusivamente extractivista y

que buena parte de esa defensa de la economía campesina pasa por una postura consciente de cuidado hacia los medios que permiten su crecimiento, comprendiéndose “la resistencia social y política a través de la movilización, consecuente con el cuidado del medio ambiente y los recursos naturales” (testimonio hombre joven, taller región Norte, diciembre de 2017).

6.5. ESTIGMATIZACIÓN DE LA LUCHA SOCIAL

Cuando se plantean los proyectos de la ANUC surge constantemente la necesidad de fortalecer la identidad política de los líderes, así como del conjunto de personas asociadas, a través de una formación crítica y permanente. No obstante, los miembros de la ANUC son muy conscientes de los riesgos que ha traído en el pasado la estigmatización de la lucha social y los múltiples señalamientos que les hicieron de pertenecer, presuntamente, a grupos guerrilleros. Para evitar que esto vuelva a suceder se propuso reivindicar las luchas del movimiento campesino y su legitimidad ante el resto de la sociedad a través de “buscar visibilización del campesinado, el reconocimiento por la labor de trabajar la tierra y alimentar a la población” (testimonio hombre adulto, taller región Oriente, agosto de 2016).

Lo anterior resulta de gran pertinencia en la coyuntura actual de transición, pues los líderes y lideresas de la ANUC ven la necesidad de transmitir al país en su conjunto la validez y legalidad de sus apuestas amparadas en el Estado democrático al que quieren ayudar a construir.

6.6. COMPONENTE COMUNICATIVO

Un reto para la consecución de las metas es la estrategia de comunicaciones. De un lado, se sugiere diseñar un plan comunicativo entre los distintos niveles de la ANUC que permita la

fluidez de la información y la retroalimentación de proyectos y agendas internas, de manera que los asociados estén en contacto permanente con sus líderes y con lo que está sucediendo en la organización.

Por otra parte, este componente comunicativo se refiere también a la producción de contenidos en formatos accesibles y atractivos para las nuevas generaciones y para otros públicos no campesinos, pero que podrían convertirse en aliados del campesinado. Sobre el uso de las tecnologías de la información, es importante dar a conocer lo que hace la ANUC y los planes que tiene para el futuro, y en este punto las personas jóvenes proponen la creación de una revista, de contenidos audiovisuales para televisión y de un mayor uso de redes sociales y emisoras comunitarias.

6.7. ENVEJECIMIENTO DEL CAMPO

Por múltiples factores, en el campo se han venido quedando las personas mayores. Los adultos reconocen cierta responsabilidad: “Somos los campesinos los culpables de ello, [al decir] ‘no quiero que mis hijos pasen por lo que yo pasé’, estamos desplazando nosotros mismos a nuestros hijos. Todos los dueños de las fincas alrededor son viejos. Ocasionamos el éxodo de nuestros hijos al pueblo. Ninguno de mis hijos pertenece a la ANUC...” (testimonio mujer adulta, taller región Oriente, agosto de 2016).

Para hacer frente a esta problemática y evitar que las personas jóvenes salgan a buscar la profesionalización lejos del campo se plantea la urgencia de contar con instituciones de educación superior descentralizadas y con mayor presencia en las zonas apartadas del país. De esta manera, los jóvenes encontrarían oportunidades para desarrollar diferentes oficios en el campo, combinando saberes académicos y tradicionales.

6.8. PROCESOS DE DESPLAZAMIENTO Y RETORNO

En el encuentro de la región Occidente se menciona que, tras la firma de los Acuerdos de Paz con la guerrilla de las FARC, se ha venido dando un proceso de retorno de personas desplazadas en los municipios de la frontera entre el departamento de Nariño y Ecuador, lo que representa un reto para la distribución de las tierras, especialmente en las zonas de titulación colectiva. Se proponen espacios de concertación mediados por personas expertas en resolución de conflictos.

6.9. IMPLEMENTACIÓN Y USO DE NUEVAS TECNOLOGÍAS

Un tema que causó posiciones encontradas en algunos grupos fue la introducción de nuevas tecnologías para la tecnificación de las labores del campo. Por un lado, en la región Norte se refirieron al desempleo causado en el sector algodonero cuando se implementó la maquinaria en lugar de la mano de obra. Sin embargo, las personas jóvenes señalan las ventajas que puede traer la implementación de nuevos métodos que faciliten el trabajo pero, sobre todo, que les permitan el procesamiento y transformación de los productos, lo que a su vez traería ganancias adicionales.

6.10. POLÍTICAS Y PROYECTOS ECONÓMICOS

Hay una preocupación creciente por las políticas minero-energéticas que otorgan licencia de exploración y explotación en zonas que pueden afectar los recursos hídricos y la fertilidad de los suelos, necesaria para la soberanía alimentaria. También causa inquietud la destinación de tierras fértiles para la construcción de zonas francas y de bodegaje sin un adecuado análisis sobre los usos del suelo, de modo que responda a una planeación estratégica nacional y supere

el ordenamiento territorial local. Por eso se insiste en la necesidad de que la ANUC se fortalezca como un actor político relevante en la toma de decisiones, para poder incidir en macropolíticas que tienen impactos trascendentales para el campo.



Taller regional ANUC, 2017. Fotografía: Lina Pinzón Martínez para el CNMH.



CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Con relación al papel que jugó una metodología en clave de diálogo intergeneracional en los encuentros, cabe indicar que los participantes de las distintas regiones reconocieron como elemento convergente la importancia de trabajar en conjunto para fortalecer a la ANUC en cada uno de los territorios donde está presente. En este sentido, las temáticas referidas a la situación actual de los liderazgos, los logros y las oportunidades regionales de cada sede de la ANUC, sirvieron para que tanto las personas mayores como las jóvenes identificaran un punto en común para el trabajo conjunto y la consolidación de una agenda de trabajo con proyección a corto, mediano y largo plazo.

Esto posibilita la construcción de una agenda en común, regional y local, para que se actúe de manera conjunta y se logre el fortalecimiento de la organización. En este sentido, los encuentros no solo fueron un espacio de discusión sobre lo escrito, sino sobre el sentido mismo de la ANUC en la vida cotidiana de cada uno de los participantes. Fue un espacio en el cual se expresó y aprendió sobre el significado de ser campesino de esta organización y de pensar en clave de retos y metas en el contexto actual; todo ello con especial énfasis en la perspectiva de las mujeres y los jóvenes que hacen parte de la ANUC. Es importante reconocer su sabiduría e incluirla en las discusiones y toma de decisiones de la organización que, como se evidenció en estos espacios, aportan a la consolidación de la asociación como un marco fundamental para el tema campesino en el país.

Sin embargo, este espacio abrió varias puertas que deben ser trabajadas desde la organización, primero en términos metodológicos, en donde urge la implementación de estrategias para recuperar

los saberes y el legado de las personas mayores campesinas que se encuentran en el campo y están desvinculadas de la ANUC. Este documento, por ejemplo, responde a la necesidad de recopilación y sistematización que en términos de memoria histórica tiene la organización.

En términos metodológicos, es importante para la ANUC seguir desarrollando espacios de diálogo intergeneracional en los que se reconozcan las particularidades y necesidades de todas las formas del sentir campesino, de manera que se recojan las voces que aún no han sido escuchadas, como lo son las de las personas afrocolombianas, grupos étnicos, mujeres y niños/as. Esto permitirá desarrollar actividades específicas para la reconstrucción de la memoria histórica de la ANUC, que hará visible los cambios del tejido social de comunidades campesinas en su relación con otras formas de ser campesino al interior de la organización, y de la ANUC con otras organizaciones afectadas por la incursión de grupos armados en sus territorios.

Por otro lado, caracterizar a la población campesina de cada uno de los territorios en donde hace presencia la ANUC es un primer paso para los procesos de fortalecimiento organizacional. Contar con una base de datos actualizada contribuiría a lograr efectivos procesos de convocatoria para la identificación de necesidades en términos de proyectos y trabajos frente a la apropiación de saberes tradicionales. Tener un panorama más detallado de los afiliados permitirá también fortalecer los liderazgos de personas jóvenes campesinas, de tal manera que el relevo generacional pueda proyectarse para el corto, mediano y largo plazo. Convocar y ampliar la participación de más jóvenes enriquecería la agencia y construcción de planes de trabajo, de manera que puedan incluirse nuevas ideas frente a la forma de actuar de la organización.

Otro de los puntos que fueron reiterados por varias de las personas que asistieron a los espacios es el tema político como una herramienta a través de la cual es posible evitar que políticas públicas regresivas se consoliden y afecten a los campesinos y campesinas

o que se siga reproduciendo la estigmatización que en algún momento del conflicto armado afectó a la ANUC. Vale la pena que la organización pueda pensar en este tópico, incluso en espacios amplios con los distintos sectores que aglutina en sus demandas.

De igual forma, es importante destacar el tema de las particularidades y potencialidades que tiene la organización al incluir distintos grupos en el territorio, es decir, a comunidades indígenas, afrocolombianas, negras, raizales y palenqueras. Cada una de estas comunidades tiene una relación particular con la tierra y la forma de relacionarse ha sido distinta en el tiempo. Es fundamental poder dar a conocer las distintas maneras de reclamar las tierras que se han dado dentro y fuera de la ANUC, reivindicando el papel preponderante de la diversidad de la organización misma, de manera que el sentido de pertenencia y el reconocimiento dentro de la misma sean la clave para verse fortalecidos frente a los reclamos y frente al Estado especialmente.

Por último, es relevante crear mecanismos locales y regionales para hacer seguimiento y control a la implementación de políticas públicas sobre el tema agrario, para que la organización en su conjunto logre identificar y hacer visibles las acciones de los gobiernos departamentales y municipales frente al campo. Esto evidenciará las afectaciones territoriales más allá de los actores armados, es decir, aquellos impactos y daños que son generados al campo y a los y las campesinas en Colombia desde la política pública y las empresas privadas.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

INFORMES Y DOCUMENTOS DEL GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA Y DEL CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

- Centro Nacional de Memoria Histórica (2008), *La masacre de Trujillo. Una tragedia que no cesa*. Bogotá, Editorial Planeta.
- _____ (2013), *La Política de Reforma Agraria y Tierras en Colombia. Esbozo de una memoria institucional*, Bogotá, CNMH.
- _____ (2014a), *Cruzando la frontera: memorias del éxodo hacia Venezuela. El caso del río Arauca*, Bogotá, CNMH.
- _____ (2014b), *“Patrones” y campesinos: tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960 – 2012)*, Bogotá, CNMH.
- _____ (2015a), *Una Nación Desplazada. Informe de desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá, CNMH – UARIV.
- _____ (2015b), *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo*, Bogotá, CNMH.
- _____ (2016), *Tierra y conflictos rurales. Historia, política agrarias y protagonistas*, Bogotá, CNMH.
- _____ (2017a), *Campesinos de Tierra y Agua: memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la región Caribe, 1960-2015. Campesinado en el departamento de Córdoba*. Bogotá, CNMH.
- _____ (2017b,) *Campesinos de Tierra y Agua: memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la región Caribe, 1960-2015. Campesinado en el departamento del Atlántico*, Bogotá, CNMH.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación – Grupo de Memoria Histórica (2010a), *La tierra en disputa. Memorias de despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe (1960-2010)*, Bogotá, Editorial Fundación Semana – Taurus.

_____ (2010b), *San Carlos. Memorias del éxodo en la guerra*, Bogotá, Editorial Fundación Semana – Taurus.

_____ (2011), *El orden desarmado. La resistencia de la Asociación de los Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC)*, Bogotá, Editorial Fundación Semana – Taurus.

DOCUMENTOS, INFORMES, LIBROS Y PUBLICACIONES

ANUC (2015), Una mirada histórica a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos. *Revista Economía Campesina*, (3), julio, Bogotá, Búhos Editores.

_____ (s. f.), *Asociación Nacional de Usuarios Campesinos. Historia*. Recuperado de <http://www.anuc.co/historia.asp>, el 11 de febrero de 2020.

Archila, Mauricio, (2003), *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Bogotá, Icanh – Cinep.

Colombia, Congreso Nacional de la República (1944, 31 de diciembre), “Ley 100 de 1944 sobre régimen de tierras”, Bogotá, *Diario Oficial* N.º 25759 del 6 de febrero de 1945. Recuperado de <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1635845>

Cubides, Fernando (2006), La participación política del campesinado en el contexto de la guerra: el caso colombiano. En: de Grammont, Hubert C. *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Escobar, Cristina (1983), *Trayectoria de la ANUC*, Bogotá, Cinep.

Ferro, Juan G. y García, Juan F. (2014), *Informe final de diagnóstico del daño de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en el marco de la estrategia de reparación colectiva de casos nacionales*, Bogotá, Uariv.

García, Juan Felipe (2016), Contexto histórico de los daños a la ANUC. *Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos*. Recuperado de <http://etnoterritorios.org/CentroDocumentacion.shtml?apc=x-xx-1-&x=1011>

Gómez, Jaime (2016), Organización y descripción documental del Programa de Adquisición de Tierras (Antioquia), Incora 1964-2002. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 39 (2), 173-188.

Múnera, Leopoldo, (1998), *Rupturas y continuidades: poder y movimiento popular en Colombia, 1968-1988*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Pérez, Jesús M. (2010), *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa Caribe*. Bogotá, Puntoa parte Editores.

PNUD Colombia (2016). *Retorno a la vida económica: Las víctimas del conflicto producen*. Recuperado de <https://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/presscenter/articles/2016/05/02/retorno-a-la-vida-ec-nomica-las-v-ctimas-del-conflicto-producen.html>

Rincón, John J. (2006), *Territorio, trabajo y política: expresiones regionales de la crisis cafetera 1990-2002*, Medellín, La Carreta.

Rojas, Santiago, Escobar, Cristina y Ferro, Juan G. (2012), La visión de las organizaciones nacionales agrarias sobre la coyuntura nacional. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (28), Bogotá, Instituto de Estudios Rurales, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/3344>

SENA, ANUC (2009), *Formación en buenas prácticas de producción agrícola*. Convenio SENA - ANUC N.º 0049 del 11 de junio de 2009. Bogotá, Escuela Nacional de Formación Campesina, ANUC, SENA. Recuperado de

<https://es.scribd.com/document/364334917/Convenio-Sena-Anuc-2009>

Uariv, (2015), *Plan Integral de Reparación Colectiva de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos - ANUC*. Bogotá, Uariv.

Zamosc, León (1987), *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia*, Bogotá, Cinep.



Manifestación ANUC en Bogotá, 3er Congreso (1974),
Fondo Edelmira Pérez, Archivo Virtual de Derechos Humanos, CNMH.

HIMNO OFICIAL DE LA ANUC

CORO

Campesino: adelante, avancemos,
entereza, valor y virtud,
son principios grabados por siempre
en el alma de la gran ANUC. (bis)

I

Con la ANUC forjaremos la historia,
a luchar con decoro y honor,
porque así lograremos la gloria,
construyendo una patria mejor.

II

Libertad perfumada de robles,
democracia, justicia y pasión,
son esencias que la ANUC nos brinda
porque es grande la organización.

III

Campesinos unidos marchemos,
sin perder nuestro rumbo jamás,
al Dios nuestro y la patria imploramos
el amor, el trabajo y la paz.

IV

La familia, el agua y la vida
nos infunden luchar con valor,
porque todos seremos semilla
y obtendremos el pan con amor.

V

Y la “tierra pa’l que la trabaja”
es un mensaje por la libertad
que la ANUC ha llevado por siempre
como blanca bandera de paz.

VI

Fundadores y líderes heroicos,
cuya vida fue ofrenda de amor,
nos dejaron esta ANUC gloriosa,
los llevamos en el corazón.

VII

Hombres, mujeres y jóvenes
integrados en esta consiga
porque el horizonte es nuestro,
la unidad nos llevará a la cima.

CORO

